

COMEDIA NUEVA.

EL PLEYTO DE HERNAN CORTES.

- 8 -

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

PERSONAS.

Hernan Cortès.
Pamphilo de Narvaez.
Zarambeque, Gracioso.
El Arzobispo de Toledo.
El Emperador Carlos V.
Inès, Graciosa.
Don Juan Cavallero.

Doña Juana de Zuñiga.
Doña Isabel
Marián Cortès.
Rui Gomez de Sylva.
Fray Pedro de Soto.
Musica.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Sonando Caxas, y Clarines, salen por el Patio á cavallo el Emperador, y delante un Trompeta con Estandartillo, quatro con un Palio, y dos á cavallo acompañandole, y por el Tablado Philipo 2. el Arzobispo, y Acompañamiento; y baxando por la escalera dice Philipo los primeros versos, queriendo tener el esrrivo al Emperador.

Phil. **P**UES en mi servirte es ley,
à mostrarlo me dirijo.

Emp. Aunque lo pide el ser hijo,
no lo consiente el ser Rey.

Pbil. Honra de tu amor es dár
à mis reverentes lazos,
para ascender à tus brazos,
los pies por donde empezar.

Emp. Llegá, Philipo el segundo,
à mi pecho solamente.

Pbil. Para que en él se sustente
el mayor poder del mundo.

Suben.

Arz. Vuestra Magestad, Señor,
felice llegué à Toledo.

Emp. Cardenal, con veros puedo
hacer mi dicha mayor.

Arzob. Y à Toledo es la Imperial,

A

pues

NA 1088202

NCA 1611524

pues tanto Cesar hóspedo.

Pbil. Yá no hay ventura, que exceda fortuna tan sin igual:

venis bueno, gran Señor?

Emp. Bueno, si bien fatigado.

Pbil. Cómo la salva ha cessado?

Caxas dentro, y voces.

Viva nuestro Emperador,
viva.

Sale D. Juan. Gran Señor, tus pies merezca mi amor besar,
pues acabo de llegar ahora con Hernan Cortès.

Emp. Hernan Cortès, qué decis?

Pbil. Hernan Cortès en España!

Arzob. Hernan Cortès, dicha estraña!

D. Juan. Es, gran Señor, lo que ois: con él vengo; y he logrado adelantar rato breve la noticia á que me mueve haver sido su criado.

Pbil. Hombre, pideme mercedes por la nueva que me das.

Emp. En obligacion estás, y bien pagarsela puedes.

Pbil. Que á Cadiz havia llegado supe, y sé vuestro valor, Don Juan.

D. Juan. Honrais, gran Señor, al Dueño, honrando al Criado.

Arzob. O aquel rumor nos engaña, ò en honor de Cortès suena!

Emp. Aplaudale norabuena, que bien se lo debe España: salgamosle á recibir, aunque lo estorven las Leyes, que quien venció tantos Reyes, con Reyes ha de venir.

Caxas, y sale Cortès de camino con botas, y espuelas.

Cortès. A echar á tus plantas lazos llega un Vassallo rendido.

Emp. A quien mas que Rey ha sido,

qué Rey le niega los brazos?

Pbil. Levantad, Cortès, del suelo; que en el suelo no ha de estar quien de un vuelo hizo llegar tantas almas hasta el Cielo.

Fern. Humilde á estos pies me hallo, no favorezcáis sin ley,

que los favores de un Rey desvanecen al Vassallo; y vos Phelipe Segundo, Rama de tal Tronco oy, como otro Lycurgo os doy las leyes de un nuevo mundo.

Pbil. Creí mejor Octaviano, y en catholico interés, la mano de Dios Cortès, pues Dios venció por tu mano.

Arzob. Sois Moysés, que el Mar abrió por donde gentes ningunas, y Hercules, que las columnas al Nuevo Mundo pasó.

Emp. La tierra te dà renombres, siendo tu quien solo armado prendisteis á un Rey guardado de quatrocientos mil hombres: cubrios Cortès. *Sientanse los tres.*

Cortès. No es justo, entre tanta Magestad, que se cubra mi humildad.

Emp. Mas magestad es mi gusto; y pues estoy impaciente, por oír de vuestra gloria algo, contad vuestra historia.

Cort. Escuchadme atentamente: Yo soy, en quanto á mi sangre, hijo de Padres Hidalgos, porque mi linage antiguo tuvo valor Asturiano.

Martin Cortès de Monroy, y Cathalina Pizarro, vecinos de Medellin, fueron los que me engendraron: nunca aunque pobre me vi,

me inclinaba à oficios baxos,
porque el titulo de pobre,
trae un no sè què de honrado,
que en ser pobre imaginaba
tener el lustre mas alto.
Soñaba yo quando niño,
que andaba en Imperios varios;
que conquistaba mil Reynos;
pero eran Reynos soñados:
mis juegos eran vanderas,
lanzas, espadas, caballos;
de tal forma, que hubo días,
que formando de muchachos
un esquadron, si faltaban
militares aparatos,
las cortinas, y las varas
facaba de casa, dando
en que entender à mis Padres,
y en que admirar los estraños:
mucho tiempo estuve enfermo;
pero despues quedè sano,
por la devocion que tengo
à Pedro el Apostol Santo.
Fui Estudiante en Salamanca,
aunque fueron pocos años,
que quiso en letras mi Padre,
dexarme este Mayorazgo:
mas como desde mi infancia
me estaba el pecho avisando,
que le basta poco estudio
à quien no ha de ser Letrado,
tomè de ellas lo preciso,
para responder acafo,
que nunca fuele hablar mas
de lo que es muy necessario.
Dexè en corta edad mi casa,
y de Palas inspirado,
à Italia passè sin sueldo,
à fuer de Español bizarro.
Siguiendo los Estandartes
del Catholico Fernando,
al Gran Capitan servì,
quando en Gaeta, y Tarantò,

con Garcia de Paredes
escaldò los muros altos.
Dos Maestros fueron buenos,
mal Discipulo sacaron,
si no es que fue bueno en ser
de los primeros que ufanos
coronaron las murallas
à pesar de los balazos.
Era un Cabo de gran brio
General de los contrarios;
y por sentir que alabassen
mis alientos temerarios,
me desafidò una tarde,
y le maté mano à mano.
Mas como en premios de Guerra
se ha de dár el premio à tantos,
y es la esperanza penosa
siendo los premios tan largos;
quise probar mi fortuna,
y con Nicolàs de Olando,
Governador de la Habana,
passè por su Secretario,
que en cosas de dár fee puede
exercitarse un honrado.
Estuve en Unicaguai,
y en las Islas de Guanajos,
donde por favor me dieron
el Titulo de Escrivano,
que por allà tales plumas
tienen un vuelo muy alto.
Reñi con Diego Velazquez,
cuyo aliento, y cuyo brazo
era de los mas temidos:
Yà por valiente, ò yà acafo
por ser General, que allà
se llama de los alzados,
y es lo que España conoce
por Juez de los Hijos-Dalgo.
Prendiòme en fin una noche,
y en ella sin embarazo,
como si fueran de cera,
quebré llaves, y candados;
que como tuve razon,

y él anduvo muy tirano,
 fue la razon Abestruz,
 que deshace yerro, y marmol,
 heridos guardas de algunos,
 que mi salida estorvaron,
 y los demás fueron como
 mi fuerte, que iba rodando:
 Seguido de otros lleguè
 à guarecerme de un barco,
 pensando yo hallar amigos,
 mas fueron amigos falsos,
 porque quisieron matarme;
 y con el tronco de un Arbol
 quitè la vida à uno de ellos,
 y salí à tierra nadando,
 donde avifados, y fieros
 los Ministros, y Criados
 de Diego Velazquez, todos
 atrevidos me buscaron.
 Defendime en una Torre
 de la Iglesia de San Pablo,
 donde cercado por hambre,
 me declaran el assalto.
 Subì à la Torre, y furioso
 deshaciendo el Campanario,
 quise que mi muerte en fin
 se celebrasse con cantos:
 descalabrè muchos; pero,
 viendome impossibilitado
 de sustento, abri la puerta
 con la defensa de un palo,
 y con èl, no sé si fue
 mucho descuido, ò espanto,
 no uvo entre tantos alguno
 que me impidiesse los passos:
 estuve oculto unos dias,
 donde, de un Noble ayudado,
 con Diego Velazquez hice
 paces, dandole la mano
 à una Dama que fue
 la causa de aquestos vandos;
 porque no haya riesgo en hombres,
 que muger no haya causado.

Murid presto, y lo sentí,
 aunque heredé bien fletado
 un Navio: entre otras cosas,
 en él descubrí à Tabasio,
 y à Costas de sus Fronteras,
 fui Cosario de Cosarios,
 con tanta fortuna, que,
 de breve tiempo en espacio
 de thesoros bolvi lleno,
 bolvi de lauros cargado.
 En Cuba despues, dispuesto
 à descubrir el extraño
 ambito de tierra oculto,
 formé una Armada, y fui el Cabo:
 once Navios llevaba,
 cinco yeguas, diez cavallos,
 diez tiros, tres falconetes,
 quinientos y ocho Soldados,
 treinta Ballesteros, trece
 Escopeteros; y quanto
 para estos solos el Arte
 Militar trae necessario:
 fui à parar à Concumèl,
 rindièse luego à mi brazo:
 puse sitio à Pontonchan,
 circunstancias no relato,
 que es breve compendio, porque
 no os moleste con lo largo:
 conquistè las fuertes Islas
 de Campeches, y de Tabasco:
 lleguè al Puerto de Colva,
 romè possession de tanto
 adquirido en nombre solo
 vuestro, invictissimo Carlos.
 Fundè aquí la Villa Rica,
 que la Vera-Cruz llamamos;
 puse Cabildos, Thenientes,
 hice Alcaldes Ordinarios:
 pasé à Hascala, y ganèla:
 entrè en Mexico triumphando,
 donde el fuerte Monte-Zuma
 me aposentò en su Palacio:
 era Emperador del Reyno,

siendo un millon de Soldados
 los que estaban de su guarda
 señalados para el cargo:
 siete Reyes le servian,
 y sesenta mil Esclavos.
 Amenacèle en tu nombre:
 prendile , murid en mis manos,
 no porque yo le matè,
 que fue su muerte un acafo.
 Conquistè , Señor, en fin,
 un Nuevo Mundo tan largo,
 que no le vè el Sol mayor
 desde su dorado carro.
 Y con tan corto poder,
 que à no acudir un milagro,
 el credito se aventura,
 siendo por medios humanos,
 siete millones de hombres,
 te rindo por tus Vassallos:
 mil leguas de longitud
 recoge el Imperio Indiano,
 y de latitud dos mil,
 desde el Oriente al Ocaso.
 Está Mexico , Señor,
 en quarenta y siete grados,
 y en una fresca laguna
 tiene su sitio apartado;
 seis mil Barcas , que à las Aves
 la ligereza robaron,
 falen , y entran cada dia
 en Mexico comboyando
 el sustento , que le buelven
 en caudales mejorado.
 Hay una famosa fruta
 à la qual llaman Cacao,
 y esta sirve de dinero,
 y en los tratos , y contratos,
 de cinquenta y siete Rios,
 frescos , apacibles , claros,
 hay tiempo que de ellos cogen
 oro en sus primèros granos:
 de los Montes mas excelsos,
 Peñascos mas elevados,

caen las lagrimas de Plata
 sobre verdes passamanos.
 Todas aqueestas grandezas,
 Cesar grande , invicto Carlos,
 te las arrojò à tus pies,
 porque haviendolas postrado,
 de estàr à tus pies consigan
 tener el mayor aplauso,
 vive , triumpho , vence , impera
 Phenix en la edad , los años,
 y goza lo que te rindo
 con glorias , tropheos , lauros:
 solo un Valle verde , y fresco
 dexo para mi apartado,
 mas yá no le dexo , sin
 saber tu gusto , y mandato,
 que si poder à rendirte
 tuve un Imperio tan largo,
 no sè si tendrè poder,
 si eres Dueño Soberano,
 para llamar mio aquello,
 que à tu invicto pie consagro.

Emp. Tanto premio ha merecido
 esse valor singular,
 que no le puede pagar
 lo mismo que haveis traído;
 pero porque el mundo halle
 lo que puedo , y lo que valgo,
 si esse Valle solo es algo,
 levantaos Marquès del Valle.

Cert. Tu grandeza se confirma
 descubriendo tu valor,
 si en la plana de mi honor
 echas, Señor, essa firma.

Emp. Yo os agradezco Pariente
 el presente que me dais,
 y assi quiero que pongais
 por tymbre de vuestra frente
 un Castillo en justas Leyes
 por Armas; y en medio una
 Ciudad en essa Laguna,
 y tantos vencidos Reyes.

Cert. Si con honra tan extraña

me honrais, quien será mi igual?

Emp. Sois Capitan General
de toda la Nueva España.

Cort. Alexandro calle aqui
en dar.

Emp. El lo propio dió,
y es menos que os buelva yo
lo que vos me dais à mi.

Pbil. Yo, que por mi satisfago
Cavallerizo Mayor
os hago, y Comendador,
con Habito de Santiago.

Cort. Quando honores tan profundos
configo en tantos loores,
por lograr estos favores,
quien no ganara mil Mundos?

Sale Doña Juana de Luto.

Si el suceso lastimoso,
que mi triste fin espera,
con mis lagrimas pudiera,
Cesar invicto, y piadoso,
referir. *Levantanse.*

Emp. Esse disgusto
cessé en tal lance, Señora,
no mezclar querais ahora
vuestro pesar con mi gusto.
Yo estoy de alegria lleno,
y el pesar, que à mi entender
significais, ha de ser
de mi alegria veneno,
no me le querais quitar
tan luego; pero advertido
os transferiré el oido,
pues no os le puedo negar,
Doña Juana, pues alcanza
luzera vuestra pena en mi,
contadla al Marqués, que aqui
empieza à ser mi privanza.

Arz. Marqués, bien podeis honrar
à esta hermosura temprana
que miras, que es Doña Juana
de Zuñiga y Aguilar. *Vase.*

Don Juan. Marqués, y Señor!

Cort. Don Juan!

D. Ju. Sirviendo al Rey, despues que
os dexè.

Cort. Yo os buscarè,
ved, que los Reyes se ván.

D. Ju. Yá Señor los figo infiel
cuidado, quando podràs
vencer tu susto, y sabràs
de tu adorada Isabel. *Vase.*

Cort. Señora, yà vuestra pena,
con ruego tan soberano,
puede; mas, Cielos, que miro!
es muger esta, ò milagro
hermoso sois. *ap.*

Juan. Qué decis?

Cort. Aborrito, ay de mi! A sus rayos
me deslumbro mariposa,
mejor dixera me abraço:
Señora, si el memorial
no estoy en mi (se ha copiado)
del sobreescrito del rostro
yà es la suplica mandato
para una Deydad.

Juan. Advertid.

Cort. No pide, ay Alma cobraos!
La fama Señor Marqués,
yá quien sois me ha declarado,
y lisonjas cortesanas
en vuestro primor no extraño,
si las Deydades no piden,
el no serlo yo declaro,
quando con mis ruegos llego
à vuestros pies.

Cort. Levantaos,
no veis que esto es pretender
que se venga el Cielo abaxo?

Juan. Señor Marqués, yo os hablaba
en mi pretension, dexando
de responderos à tales
acentos, solo estudiados
para la cortesania,
y así atended.

Cort. Yá os aguardo.

Juana. En la Goleta, y su toma,
à la furia de un balazo
muerto mi Padre.

Cort. Mas fuego
en vuestro ardor soberano,
es el que muerto à sus luces
dexa un corazon incauto?

Juan. Y què tiene que vér esso
con mi suceso?

Cort. Es, que hablando
de muerto, me pareció
que estaba yo mas cercano.

Juan. Hacedme favor de oír,
y à no querer reportaros,
dadme licencia.

Cort. Esperad.

Juan. Mirad que haceis un agravio
à vos, y à mi.

Cort. Yá lo veo;
pero la enmienda partamos:
dexadme vos mi alvedrio,
y callaré yo mi estrago.

Juan. Lo que deciros queria
es, que sin Padre, ni amparo
acudo al Emperador.

Al p. D. Ju. El Rey Philipo obligado
de la belleza que ha visto
en Doña Juana, ha ordenado
que la figa hasta saber
su casa.

Cort. Queda à mi cargo,
que el Cesar mire por vos,
pues por servirle, saltando
vuestro Padre, en su lugar,
su piedad debe ampararos.
Bolved à verme, Señora,
y ved que sea luego.

Juana. Quando?

Cort. Esta tarde.

Juana. Pues tan presto?

Cort. Aun es tarde.

Juan. Què bizarro
es el Marqués, mas què importa.

Cort. Ved, que quedo con cuidado.

Juan. No sè si yo voy con èl.

Cort. Señora, haveis de tardaros?

Juan. No Señor, que en pretension es
la diligencia es del caso.

Cort. Vos vereis.

Juan. Gente he sentido.

Cort. Que os sirvo.

Juan. A esso me persuado,
el Cielo quede con vos.

Vase.

Cort. El os guarde muchos años.

Don Juan. Seguirèla.

Cort. Oid, Don Juan.

D. Ju. Què mandais? si querrà acaso
detenerme.

Ap.

Cort. Essa muger
seguid, y con gran recato
sábed su casa.

D. Juan. Sì harè,
lo mismo es que me ha ordenado
el Rey, y siendo una accion,
facil es servir à entrambos.

Sal. Zar. Señor mio? à Señor mio?
estas sordo? al otro lado
te elevas? mira que soy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedè en una hermita
quando entrastes en Santiago,
consumiendo una devota
ofrenda de à siete quartos:
Yo, y el Flamenco, que queda
un poquitiqui borracho,
no me oyes?

Cort. Què es esto Cielos!

Dale à Zarambeque.

Zar. Haverme defencaxado
las muelas.

Cort. Pues Zarambeque?

Zaramb. Folias?

Cort. Sabes si acaso
soy yo Cortès?

Zaramb. Yá no eres,
ni Cortès, ni Cortesano,



fino es un apuñeador.

Cort. Ay de mi! que por descansos vine à España, y hallo riesgos: ay Zarambeque!

Zaramb. Ay Canario! què ha sucedido?

Cort. Yo he visto una muger.

Zaramb. Y yo quatro.

Cort. Que me lleva el corazon.

Zar. Vistes con pencas de cardo, que si le vieras desnudo echaras el alma de asco.

Cort. Ay que son Ethnas sus ojos!

Zar. Y mas si están chorreando.

Cort. Què picaro!

Zaramb. Nectar puro, que son de los ojos zarzos las purísimas legañas.

Cort. Debes de estar yá borracho como fueles.

Zaramb. No Señor, aun no me he desayunado, y aunque tirè con los dientes de las costuras del jarro, quedò à noche sin ensanchas, y de esso estoy rebentando.

Cort. Ven Zarambeque, yo aspiro à lograr un bien tan alto hablando al Emperador, pues si consigo la mano de Doña Juana, dirè que mis dichas continuando, si he ganado un Nuevo Mundo, nuevo Cielo he conquistado: ven conmigo.

Zaramb. El no vá en sí: ó Españolas, hasta quando haveis de ser la langosta de los bolsillos Indianos!

Vanse, y salen Isabèl, y Pamphilo Narvaez de camino.

Narv. Tal dicha no creyera, si à la noticia solo la debiera.

Isab. Vos en España, siempre lo dudara, si oyendo vuestras voces no os mirara. (fino,

Narv. Bien podeis conocer del amor que opuesto à los rigores del destino

os adoro constante. (amante

Isab. Suspended el acento, que yá Narvaez generoso, no os necesitò, basta que piadoso presteis atento oído al suceso fatal, que me ha traído.

Narv. Proseguid, que à mi sangre mas le llama

que su interés el gusto de una Dama.

Isab. Señor Pamphilo Narvaez, cuyo ilustre nacimiento confirman vuestras hazañas, y esse baston con el puesto de Capitan General del pedazo de Mar fiero, que Rio de Palmas llaman, despues que ganó aquel Reyno Hernán Cortés de Monroy: Doña Isabèl de Toledo soy, à quien pusisteis vos en el parage tremendo de perder vida, y honor, pues con patentes extremos festejasteis hermosuras en Mexico, al proprio tiempo que à Don Juan de Figuerda admiti à mi galanteo; y quando de los tratados con èl, y del casamiento era público el cuidado, neciamente discurriendo, que os alentaba esperanza, que jamàs os di, su afecto retirò de mi à Don Juan,

dexendo mi honor expuesto
 á que el vulgo malicioso,
 su pureza , que conseruo,
 infamase ; pues que importa
 que estè yo libre de un yerro,
 si la opinion que es un soplo
 en el dictamen ageno,
 la pierde aquella que fia
 de palabras que son viento ?
 Retirado en fin Don Juan
 por mandado de su dueño
 Hernan Cortès , pasó à España
 à dar á su Rey el feudo
 de su lealtad , en estrañas
 riquezas del nuevo Imperio
 de la America ; y dexóme
 con amor , (yo os lo confieso)
 y sin opinion el dia
 que juzgaron los mas cuerdos,
 que alguna causa tendria
 de olvidar tan arduo empeño,
 de dos impulsos movida
 á seguirle me resuelvo:
 tomè joyas , y vestidos ;
 y embarcandome à este efecto,
 llego donde os hallo á vos,
 que solo por Cavallero
 deis ampararme , à vista
 de que vos solo queriendo,
 si encontramos à Don Juan
 decir la verdad ; tendremos
 vos el lauro de ser noble,
 y yo de ser fina , haciendo
 con una accion vuestro nombre
 mas illustre , y mas eterno,
 que con quantas os aclama
 la fama , valiente , y cuerdo.

Narr. Mucho me pedis, Señora,
 pues despues de ser objeto
 de vuestras iras , quereis
 que yo me labre mis zelos,
 y instrumento de la dicha
 de un enemigo sobervio,

por ser del vando contrario
 lidie yo contra mi mesmo:
 bien sabeis , que à Hernan Cortès
 vengo à perseguir , pues vengo
 por el dictamen de quantos
 de sus acciones tenemos
 noticia , à informar al Rey
 de sus crueldades , y excessos,
 y la presumida idèa
 de alzarse con el Gran Reyno
 Mexicano ; pues el dia,
 que yo à succederle llego,
 no solo se resistió
 de la Audiencia à los Decretos,
 sino es en cruel batalla,
 peleando cuerpo à cuerpo,
 me dió esta herida en un ojo,
 quedando del Campo Dueño ;
 y mas rebelde que nunca,
 siendo Don Juan , (de ira muero !)
 Alférez de esta Jornada ;
 pues cómo puede mi esfuerzo,
 quando à todos los perfigue,
 hacer feliz uno de ellos ?
 Papeles traigo , que bastan
 à que en Justicia poniendo
 mi razon , conozca el Cesar
 en quien emplea los premios
 de tanta hazaña ; mas ya
 que la mayor parte os niego,
 os concedo la menor,
 que es que busqueis un pretexto,
 con que mi honor puesto à salvo,
 configa yo obedeceros,
 y así no me negaré.

Isab. De vuestra sangre lo espero,
 y quiera el Cielo piadoso
 halle à Don Juan , que teniendoos
 de mi parte , lograr juzgo
 mi dicha.

Vase.

Narr. No es mal intento
 que ceda yo lo que adoro,
 tan de otra suerte lo pienso ;

pero el tiempo lo dirá;
y à que en Palacio entro,
vèr al Principe discurro. (ciendo
Sal. Rui Gom. Mucho, Cielos, và cre-
la privanza de Cortès;
pero què mucho, si el Cielo
de hacer tanto bien à España,
le eligè por instrumento!

Narv. Pero no es este Rui Gomez?

Rui Gom. Señor Narvaez , pues que
es esto,

vos tan improvisamente
en España, raro encuentro!

Narv. Señor Rui Gomez , à muchos
debe causar esse mesmo
assombro; y mas, si supieren
de mi venida el efecto.

Rui. Còmo?

Narv. Como à Hernan Cortès
vengo à acusar de tan feos
delitos, que el de traydor
es el menor.

Rui. Còmo es effo?
traidor Cortès?

Narv. Yo lo afirmo.

Rui. A fee que es arduo el empeño.

Narv. Al Principe vengo à hablar.

Rui. Entrad conmigo , que al tiempo
que se vista le hablareis:
mas decid , con que en efecto,
contra Hernan Cortès venis?

Narv. No lo escuchais?

Rui. Mucho temo,
que salgais bien de la empreña.

Narv. A las próbanzas, y al tiempo
me remito.

Rui. Ea, venid;
pero à muchos fundamentos
basta en Cortès , ser Cortès.

Narv. Eflo fuera no sabiendo,
que Narvaez es Narvaez.

Rui. Veremoslo.

Narv. Si veremos.

Salen Doña Juana , y Inès.

Inès. A venir por la respuesta
te resuelves?

Doña Juan. Tan atento
le encontrè (tan amoroso
dixera mejor) que creo
que saldrè bien despachada.

Inès. Ello , nosotros feremos,
y el Cernicalo de Seda
nuestros Agentes , que á effo
estàn expuestas mugeres
solas , y de este pergeño
no despreciable.

Dentro Zaramb. Dexadme,
bribones , quebranta hueffos,
Jesus tanto pretendiente,
yo hablarè al Marquès, si cierto.

Dos hombres. Señor.

Zaramb. El Rey lo verà
si estuviere para ello:
buelvan acà los vergantes.

Inès. Yà sale alli un Cavallero,

Doña Juan. El nos dirà del Marquès
el quarto.

Sale Zaramb. Ay camueffos
femejantes!

Inès. Ufíria?

Zar. Quien es, mas ay que buen gesto!

Inès. Ufía quiere decirme
qual es el quarto, entre estos,
del Privado?

Zaramb. Nifia mia,
vuestros ojos confidero
que son los de la Privada.

Inès. Què decis?

Zaramb. Que son muy buenos,
y muy cucos , y muy cacos
por ladroncillos de afectos.

Inès. Respondedme con mas forma.

Zar. Si es vuestra cara argumento,
la forma es haveros visto,
y la materia quereros.

Juana. Inès, esse hombre es bufon,
de-

dexale, que este sospecho
que es el quarto del Marqués.

Zaramb. A Dios, yà me conocieron,
que no sepa yo espetarme,
hablar poco, y andar tieffo.

Juan. Entra conmigo.

*Salen Pbilipo Segundo, Narvaez, y
Rui Gomez.*

Pbil. Veo

lo que decis, mas què advierto,
Señora?

Juana. Señor, yo nunca,
quando.

Pbil. Cobrad el aliento.

Juan. Busco del Marqués del Valle
el Despacho.

Pbil. Y à què efecto?

Juan. A qué? de una pretension.

Pbil. Despejad.

Inés. Malo và esto.

Juan. Me dè respuesta, y así,
errando el sitio à que vengo,
dadme licencia, Señor.

Pbil. Quando encontráis con el dueño,
ir en busca del criado,
no miráis que es defacierto?

Juan. Es que le di el memorial.

Pbil. Qué importa, si en los luceros
de vuestros ojos guardais
el original mas bello,
de quien se pueden copiar
suplicas que son preceptos:
què pedis?

Juan. Nada, Señor,
que yà sin meritos llego.

Pbil. Estando con hermosura
no puede ser.

Juan. Por lo mesmo
mis meritos se acabaron;
pues siendo los que presento
los de un Padre con honor,
por vuestro servicio muerto,

en Africa peleando,
no dais señas de atenderlos,
y acudis à otros motivos,
que ni yo expongo, ni alego;
con que sin meritos yà,
de la pretension me alexo.

Pbil. Esperad, que no merece
tanto castigo un acierto.

Juan. Acierto, Señor.

Pbil. Havia

de llamar, Señora, yerro
el dexar llevarse un alma
de influxos de todo un Cielo?

Juan. Permitid.

Pbil. Yà yo he cessado
en todo lo que ofenderos
debiera, y por vuestro Padre,
no yà por vos, os concedo
lo que pedis.

Juan. Vuestra mano
me dad.

Pbil. Su contacto acepto.

Juan. Què haceis?

*Alpaño el Emperador, Cortés, y
el Arzobispo.*

Cort. Las gracias os doy
de tanto bien: mas què veo? *Ap.*

Pbil. Para que temple la llama.

Emp. El principe en un exceso
femejante.

Arz. El Cesar llega.

Pbil. Bien.

Emp. Así lo desvanezco,
Philipo.

Pbil. Yo, Señor, nunca.

Juan. A su Alteza agradeciendo
estaba.

Emp. Estaos de essa suerte,
Principe, que la deis quiero
la mano segunda vez,
pues todos honrar debemos
à Hernan Cortés de Monroy.

Ju. Señor, pues yo en qué à ser vengo
interessada en estrañas
dichas?

Cort. Cobrese mi pecho,
que esto fue casualidad.

Emp. Soislo en saber, que os concedo
al Marqués, que os ha pedido;
y à tan igual casamiento
serà el Príncipe el Padrino.

Què escucho, Divinos Cielos!

Juan. Señor yo.

Inès. Jesús que boda
tan repentina, es buñuelo?

Emp. Què no os merece el Marqués?
su calidad, y sus hechos
son grandes; y à fee, que os doy
lo mejor que hay en mi Reyno.

Juan. Así, Señor, lo conozco.

Cort. Tendreis un Esclavo eterno,
y cumplirè mi palabra,
pues os ofreci atenderos;
y no os puedo conceder
mas que es, à todo yo mesmo.

Juan. Perdonadme, que mi gozo
se disface en mi silencio.

Zar. Boda, y cena, à Reyna mia!

Inès. Què queréis?

Zaramb. No embodarámos
à la tercera Jornada?

Arz. Mil enorabuenas debo
daros, pues en vuestras dichas
con gran causa me intereso.

Cort. Ya cumpli con vuestro encargo.

D. Juan. Ay de quien vive muriendo,
sin saber de lo que adora!

Emp. Acompañad, Cavalleros,
à Hernán Cortés, y à su Esposa.

Cort. Fortuna, en què auge me has
puesto!

Todos. Venid.

Los dos. El Cesar lo manda,
y à obedecerle atendemos.

Inès. Què es lo que intenta el Bufete?

Zar. Iros de chapin firviendõ.

Emp. Vos no vais, Principe.

Pbil. Yo

no honro con tales extremos
à un hombre, de cuya fama
esta el lustre padeciendo.

Emp. Què decis de Hernán Cortés?
No puede haber defecto
en el honor.

Pbil. Al Sol mismo

le empaña eclipse grosero.

Emp. Si he casado à Doña Juana
con èl, es porque perdiendo
su Padre, en servicio mio,
cuyas hazañas se hicieron
tanto lugar, quise hacerla
feliz con tan alto precio.

Pbil. Pues tan al revès obrasteis,
que desdichada haveis hecho
la mas cabal hermosura.

Emp. Con que es hermosa, yà creo
que en esto el reparo estriva.

Pbil. No Señor, no estriva en esto;
y por aclarar ia duda,
ola Narvaez.

Sal. Narv. Atendiendo
vuestra voz.

Emp. Què es lo que miro?

Narv. Aspiro à los pies excelsos
del arbitro de dos Mundos.

Emp. Narvaez, pues què hay de nuevo,
que os trae à España con tanta
priessa, y con tanto secreto?

Narv. Estos quando:::

Emp. No os turbeis.

Pbil. Cobraos, y hablad.

Narv. Es que pienso,
que si mi verdad se duda:

Emp. Yo ahora, ni dudo, ni creo.

Narv. No saldreis de un grave engaño.

Emp. La lealtad os agradezco,
aunque decir defengaños
à un Monarcha tiene riesgo.

Pbil.

Phil. Acabad de declararos.

Narv. Señor, me turba el respeto.

Emp. Decid:

Narv. Contra Hernan Cortès
traigo formado proçesso,
con infinitos testigos,
con que la traycion le pruebo
de quererse con las Indias
alzar, y para este efecto
los thesoros escondidos
tener, que quitò su esfuerzo
al Monarcha Monte-Zuma
estos Papeles.

Emp. A verlos?

Narv. Confirman esta verdad.

Emp. Phillipò, quienes huvieron
mas razon de ser creidos
las palabras, ò los hechos?

Phil. Las acciones acreditan
mas que las voces.

Emp. Me huelgo
que lo conozeais, las obras
de Cortès ya las sabemos,
las palabras ignoramos
de sus contrarios, y à ellos
se le debe por oïdo
dàr este solo desprecio.

Rompe los Papeles.

Narv. Señor ::::

Emp. Idos de mi vista,
que solamente atendiendo
vuestros servicios, no os hago
llevar à una torre preso.

Narv. Sabe el Cielo ::::

Emp. Que es mentira
quanto dicen lisongeros
embidiosos contra el que es
la columna de mi Imperio;
y vive Dios. *Vase.*

Narv. Jamàs vi
la cara, Señor, al miedo,
sino es oy.

Phil. Ay esperanza,

ya eres alhaja del viento;
pues Narvaez, no os acobarde
el vèr à mi Padre puesto
de parte de Hernan Cortès.

Narv. Con que si prosigo el Pleyto,
favorecereis mi causa?

Phil. Si es justicia, podrè hacerlo.

Narv. Y si el Cesar otra vez:::

Phil. Què medroso sois?

Narv. Si tiemblo:
es la Deydad enojada.

Phil. Pues otra os oye sin ceño,
proseguid.

Narv. Así lo harè,
para que sirva de exemplo
el Pleyto de Hernan Cortès
à los siglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Juana, y Inès, y Doña
Isabel con manto.*

Ijab. No quisiera embarazar.

Inès. Miren, que majaderia:
no le dixeran à usted
que entrara, habiendo visita.

Ijab. Señora, segunda vez
me dè los pies Utiria;
pues ellos de mis desgracias
el puerto son.

Doña Juan. No, querida,
no ha de ser, sentaos conmigo,
Inès.

Inès. Señora.

Doña Juana. No digas
à las demàs, que conmigo
hay nadie, y tu te retira.

Inès. Qué demonio de mysterio
traí esta carifruncida,
recatandose, mas que es
de Zarambeque la Nimpha,
que viene à pedirle, quando
es el mozo cosas mias:

si tal fuera, y la emprendiera
mi corage uñas arriba
bien se yo:::

Doña Juan. En què te detienes?

Inès. Ya me voy, hay mayor prissa!

D. Juana. Quedasteis en que á D. Juan,
que de vos su amor retira,
le buscasteis en Toledo,
donde con su amparo os brinda
Narvaez?

Doña Isab. Desde hay prosigo:
con traydora alevosia
me hizo Narvaez la oferta,
pues mi casa sollicita
faber, donde de las sombras
valido, y de la malicia
de una Criada, una noche
intentò accion tan indigna,
que solo considerarla
enoja, y escandaliza;
defendime del valiente,
pues siendo su espada misma
instrumento de su ofensa,
dexado huviera la vida
à mis manos, si afectando
el temor cortesánias,
no abandonasse el intento.
Yo viendome perseguida
de un engañoso, dexada
de quien liguen mis caricias,
sin fenda, amparo, ni norte,
acado à la peregrina
piedad vuestra, à quien de amparo
vuestra clemencia me sirva,
mientras parece Don Juan,
si logro ser recibida
entre las Criadas vuestras
tendreis esclava que os sirva.
No me he de apartar, Señora,
de vuestros pies, que aunque indigna
de tocarlos con mi labio,
el ser quien sois me confia;
y mas, si à vista del Pleyto

(haviendo estado yo en Indias)
de Narvaez contra el Marqués
testigo he sido de vista
de suceffos, que algo pueden
conducir à la justicia
de vuestro Esposo; y si acaso
nada, Señora, os obliga,
confusa, y desesperada,
me irè donde tumba fria
el Mar sepulte mi llanto,
creciendo en lo que destila
otro Oceano, en que puedan
anegarse mis desdichas.

Doña Ju. Bien dicen, Doña Isabèl,
que no hay desgracia ninguna,
que no alivie otra fortuna
mas tyrana, y mas cruel,
con que quando oy se encadena
con mi daño el que contais,
es fuerza mi mal oigais,
consolareis vuestra pena.
Ya sabeis, que nos casamos
el Marqués; y yo; y apenas
se celebraron las bodas,
declarò Jornada el Cesar
contra Argèl, y que en mi Esposo
irle sirviendo fuè fuerza:
seguirle quise, guiada
de mi amor, que no hay empresa
ardua para quien adora;
y despues que sus riberas
divisamos, y las gentes
tomar pretendieron tierra,
ayrados los elementos
con tan horrible tormenta,
embistieron à la Armada
que perdiendo once Galeras
el valeroso Andrea Doria,
se huviera anegado en ellas
el Marqués, si abandonando
sus caudales, y su hacienda,
no se arrojasse à las aguas
à que yo le recibiera,

que

que yà á tierra havia salido
 á causa de estar muy cerca
 del parto, de que di á luz
 en Martin Cortès la prenda,
 que mas adora mi alma,
 pues es un pedazo de ella,
 y en tres lustros que ha cumplido
 dà de su sangre hartas señas.
 Salvòse el Marquès perdiendo
 quanta adquirida riqueza
 traxo de America, que,
 como el agua se la presta,
 la quiso cobrar el agua,
 vengativa, y avarienta:
 acabòse la Jornada,
 dimos à Mexico buelta,
 que hallamos para Cortès
 tyrana patria Estrangera.
 Era Nuño de Guzman
 Presidente de la Audiencia,
 ante quien puso Narvaez
 el Pleyto al Marquès, con pruebas
 falsas, de que havia encubierto
 la innumerable riqueza,
 que ganó de Monte-Zuma,
 con que en pública almoneda
 se vendieron, y arrendaron
 sus casas, pueblos, y rentas:
 aun una casa no tuvo
 para alvergar se siquiera,
 y hubo de valer se solo
 del Sagrado de una Iglesia;
 desde alli con el caudal,
 que recobrò de unas deudas,
 hizo catorce Navios
 para descubrir mas tierra,
 pero estaba la fortuna
 declarada por adversa,
 y esta Armada se perdiò,
 con que el Cielo nos enseñia,
 que todo debe perderlo
 quien mucho no le contenta.
 Cansado, en fin, de sufrir

tanto genero de ofensas,
 bolviò à España, donde sigue
 contra Narvaez en Audiencia
 sus Pleytos; pero Philipo,
 que por la ausencia gobierna
 del Cesar, que en Alemania
 està empleado en las Guerras,
 ni le atiende, ni le escucha;
 con que en desprecio, y miseria,
 quien conquistò tantos Reynos,
 quien ganó tantas Diademas
 fu fatal estrago llora,
 y su mal premio lamenta.
 Yà le oprime la vejèz,
 los cuidados, y las penas,
 y sus venerables canas
 lo que es mundo manifiestan.
 Hasta D. Juan, que al Marquès,
 le ha debido una Encomienda,
 y un Avito de Santiago,
 que con el Rey le grangea,
 de su trato se retira,
 de mi casa se desdena:
 mas què mucho, contra un pobre
 los mas fieles se revelan:
 no sè si estarà olvidado
 Don Juan de vuestra belleza,
 solo sè, que andaba ansioso
 por hallaros, y aunque en esta
 fatalidad todo falta,
 no del Marquès en las venas,
 ni en los mios faltar puede
 la sangre, que las fomenta:
 en mi casa os quedareis
 donde sereis compañera
 mia, en lugar de Criada,
 y hasta que los Cielos quieran
 abriros, para el alivio,
 de su compasión las puertas.

Doña Isab. Què voces cabrán en mi
 para dàr gracias atenta
 por tanto bien, pues contenta,
 y honrada, lograré aqui,

que

que vuestro Esposo en rigor
quien soy ignore, y me vea,
hasta que yo misma sea
en cobrando mi esplendor.

Dentro Pobres, y Zarambeque.

Doña Juan. A vuestro gusto será
quando.

Pob. 1. Por amor de Dios.

Zaramb. Tenga el bribon.

2. Con dos hijos
ciegos.

Zaramb. Harre hallá.

Isab. Qué es esto?

Juan. El Marqués colijo

que es, para que comprenda
lo que debe hacer, su hacienda
manda partir á su hijo
con los pobres.

Isab. Qué piedad!

Doña Ju. Y el criado obra impaciente.

Zaramb. Esta infamia se consiente!

Martin. Tu no tienes caridad.

Cortés. Martin, dá limosna á pobres;

dá quanto adquirido has,
porque lo que ahora das,
en mejor lugar lo cobres:
nunca como avaro obres,
dá limosna, y su consuelo
sea tu mayor anhelo,
que el que en amorosa calma
diere á los pobres el alma,
será el mas rico del Cielo.

Mart. Dales limosna.

Zaramb. Qué es dar,
que un quarto no me ha quedado,
y oy un belon se ha empeñado
por solo el limosnear?

Mart. Mi capa habrá de pagar
lo que darles no dispones.

Zar. Pues me he de hacer yo doblones?

la capa no se la des,
que yá tengo que dar.

Mart. Qué es?

Zar. Capones en vez de capa.

Cort. D. Martin, hijo en quien fundo

mi bien, esos pobres bellos
abraza, parte con ellos
la capa, Martin segundo,
para que te alabe el mundo,
dalos la capa, si mas
no tienes, que quando estás
dando con fé verdadera,
tu la capa toda entera
mas que San Martin harás,

Mart. Tomad hijos.

1. A mi.

2. A mi.

Mart. Para los dos es.

Los 2. Hallá partirémos.

Zaramb. Quanto vá
que los reparto yo aquí
veinte coces?

Los. 2. Cómo?

Zaramb. Así
dexen la capa.

Mart. Qué intentos
son los tuyos?

Zaramb. Lindos quantos;
esto es hacerlos favores:
no ves, que por capeadores
les pueden pegar ducientos?
vayan.

Isab. Ay piedad mayor.

Cort. Señora, aquí perdonad,
que con pobres en verdad
que se me olvida otro amor.

D. Juana. Con pediros un favor
os lo perdono rendida,
esta muger afligida,
y pobre halla su interés
en servirme.

Mart. Pobre es.

Juan. Si.

Mart. Pues yá está recibida.

Cortés. Martin por mi respondiò,
y pues inclinado al bien,

me copia : bien haya amen
la madre que le parió!

Mart. Quien mas bella cara vió!

Cort. Oyes , Martin , vete apriessa:
y si hay algun pobre en essa
antefala.

Mart. Què he de hacer,
Señor?

Cort. Llevale à comer,
y sientatele à tu mesa,
no te desvanezca infiel
la pompa , que no te aplico,
que ayer era yo harto rico,
y yà soy pobre como èl.

Mart. Yà yo te obedezco fiel:
hay hermosura , à vivir
empiezo , mas no , à morir
diré mejor en tu abyssimo.

Cort. No vàs?

Mart. Si Señor , yo mismo
al pobre voy á servir. *Vase.*

Cort. Señora , à hablar al Rey voy
luego , y reparo de mi,
que no voy decente : entrad,
me ayudareis à vestir.

Isab. Yo , Señor , lo harè , que como
os empiezo oy à servir
en mi es esta obligacion:
me quitarè el manto.

Juan. Si ?
yo finjo.

Cort. Que no Señora,
los viejos se han de lucir:
solo los pone galanes
quien mozos los vió.

Juan. Décid,
tan viejo , Señor , os veis.

Cort. Ea , que quereis decir,
que estos son trabajos solos,
y no canas , pues sea asì,
que en verdad , que quando el alma,
bella Doña Juana , os dí,
era yo mozo , y galan,

y asì obliguè à un Serafin;
pero quinze años de penas
quien no los quenta por mil?
Sujeté los Elementos
en sus discordias rendì
mas de tres millones de hombres,
pero la embidia civil,
y la edad amotinados,
me sujetaron à mi;
à Señora , solo à Dios
es à quien se ha de servir
muchas almas le ganè
de su Evangelio Adalid,
como el me quiera premiar,
quando le llegue à pedir
misericordia , què importa
que el mundo me trate asì:
vamos , mi bien.

Doña Juan. Mi bien , vamos:
Isabèl , quedate aqui,
asiste , si acaso fuere
menester , à Don Martin,
perdonad , que esto es fingido.

Isab. Serè en hacerlo feliz,
ay ingrato Don Juan ! quando
me vengarà amor de ti.

Mart. De mi padre la piedad
no pude lograr , que en fin,
ningun pobre mas , Señora.

Isab. No deveis tratarme asì,
que yà soy vuestra criada.

Mart. Pues llegarè à presumir,
que para servirme el Sol
se desprendiò del Cenit.

Alp. D. J. A responder al Marquès *ap.*
vengo , aunque lo ha de sentir,
como el Rey no quiere oírle;
mas Cielos , que es lo que viè
es ilusion del deseo,
è es la que con Don Martin
advierto Doña Isabèl.

Isab. Si la voz no reprimis,
con dexaros.

Mart. Esperad,
 pues solo ha sido mi fin
 explicaros, que en el punto
 que cegué, puesto que os ví,
 del sol de tanta hermosura
 soy idolátra gentil.

D. Juan. Qué escucho, pesares míos!
 oy que el placer conseguí
 de hallar à Doña Isabél,
 hubo de ser (ay de mí!)
 para que borren mis zelos
 mi gozo: mas quiero oír.

Mart. Vos me haveis de responder,
 Cielos, valgame un ardid!
 pues ruido en aquella puerta
 siento, y sin duda es salir
 el Marqués.

Mart. Quedasteis muda?

Isab. Responda à lo que decís
 quien, pero, Cielos, qué miro!

D. Juan. Caiga el Cielo sobre mi.

Isabél. Animada estatua soy.

Mart. Quien podrá contradecir?

Juan. De qué te has elado, ingrata?

Mart. Mi intento, pues...:

Don Juan. Proseguid,
 rapaz inconsiderado,
 que si os oigo, por ceñir
 mi respeto de esta casa
 al venerado confín,
 lo debeis agradecer
 al dueño que habita aquí.

Mart. De rapid me haveis tratado,
 Don Juan, mas sin advertir,
 que con honra como vos,
 y con mas valor nací;
 y si vos teneis motivo
 para entrar hablando así
 en casa, donde debierais
 hacer planta la cerviz,
 yo la tengo, y tengo brio,
 que no sepa consentir
 tanto atrevimiento.

Don Juan. Esto
 es castigar, no reñir.

Isab. Muerta estoy.

Salen Cortés, y Doña Juana.

Cort. Ola, qué es esto?

Don Juan, tened à Martin.

Mart. Quita, Señor.

Cort. A muchacho.

Mart. De enojo pienso morir.

D. Juan. Respeto me dán sus canas.

Juana. Isabél, qué es esto?

Mart. Oíd.

Cort. A rapaz, pues tu has de hablar
 en mi presencia, decid,
 Don Juan, pues qué causa.

Mart. Yo.

Cort. Digo que calles, Martin.

Mart. Haré pedazos mi labio,
 y arrojaré, pese à mi
 acero, que no me dexas
 contra un cobarde esgrimir.

Cort. Ha visto tal, que arriscado
 es el rapaz; pero si
 lo era yo, quando mozuelo,
 cómo lo he de reprimir? *ap.*

Don Juan. Rezelos esto ha de ser,
 si no es facil conseguir
 mi intento, callar importa:
 à lo que yo vine aquí
 es, à deciros, que el Rey,
 ni os quiere escuchar, ni oír,
 pues la Audiencia os ha negado,
 y os juró una vez, y mil,
 por la Cruz que traigo al pecho,
 que no queriendo admitir
 el mensage, me forzaron
 à traerle.

Cort. Y decid,
 sacar la espada en mi casa,
 por qué razon?

Don Juan. Don Martin
 os puede informar, que yo
 no tengo mas que decir.

Vase.
Mart.

Mart. Dexa, Señor, seguirele.

Cort. Tu no, muchacho.

Isab. Infeliz

foy.

Doña Juan. Hijo, tente.

Cort. Tenedle,

que yo le voy à seguir:
como que, el Señor Cruzado
tan grave, y à figlo vil,
jurando la Cruz del pecho,
(quero hartarme de reir)
y ayer me estaba firviendo
fin tener maravedì.

Mira Martin, este es mundo:
à este hice rico, y feliz;
ayr era tu criado,
y oy hace escarnio de ti;
vive Dios, que si me acuerdo
de quien soy.

Las tres. No has de salir.

Juan. Esposo.

Isab. Señor.

Cort. Ea vaya,

por los tres le dexo ir,
que si no, al Señor Don Juan
yo le supiera advertir,
que si tiene al pecho espada
fuè porque yo se la di,
y que soy Cortès aun,
y Cortès sabe reñir,
que aunque viejo en tales casos
se remoja, y es un Cid;
pero si aprenden de un Rey
à agradecer con huir
el rostro, à quien le diò un mundo,
no es mucho tratarme así.

Ven acà, niño.

Mart. Yo niño,

reparad lo que decis.

Cort. Oigan, èl tambien se enfada,
pues Gigante en Cuerpo ruin,
què ha sido esto?

Mart. Bien haceis

en burlaros, quando fui
tan infame, que à un villano
le dexo vivo salir,
haviendo, pero la causa
no la haveis de descubrir,
hasta que yo quede ayroso
que es lo que me toca à mi.

Cort. En verdad, que èl obra bien,
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar lo que
turbada vos me decis.

Isab. Yo, Señor.

Cort. Vos fois hermosa,
y ellos son mozos, en fin.

D. Juana. Eſſo, Señor, á mi sola
me toca el hecho inquirir.

Cort. Bien decis, à hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oír
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferis
à sacarime de esta duda,
vueſtra palabra cumplid.

D. Juana. Doña Isabèl, à informarme
vendreis de todo.

Isab. Naci
fin Estrella, y harto dice
quien dice, que es infeliz.

*Vanſe, y ſalen Pamphilo de Narvae
por una parte, y Zarambeque
por otra.*

Pampb. Yà me parece que es hora
de que el Rey ſalga à la Audienci

Zar. Pues el ſer bufon es ciencia,
que tuta la vita honora,
al Rey pretendo eſperar,
que al fin, le hago reir:
mucho mas he de adquirir,
que por ſervir por bufon.

Pampb. Auſente el Emperador,
el proceſſo he conducido,
nuevamente concludo
en que ſe prueba mejor,

mas yà sale.

*Salen el Rey, el Arzobispo,
y Rui Gomez.*

Rey. Una, y mil veces
dame, Rui Gomez de Sylva,
los brazos por essa nueva.

Rui. Ganar quise essas albricias:
Carlos Quinto, mi Señor,
oy llegará en todo el día
à la Corte.

Pbil. En hora buena,
merezca yo tanta dicha.

Arz. España al Imperio le hurta:
el Sol, que yá la ilumina.

Pamph. Gran Señor.

Pbil. Al Cardenal.

Zar. Ahora encaxo yo la mia.
Señor, yo soy Zarambeque,
hermano de las folias,
y mi Padre Don Canario
me engendò junto à Sevilla,
en mi Madre la Pabana:
la Española es mi tia:
el pie givado mi Primo
me acomodò allà en las Indias:
con Hernan Cortès.

Pbil. Estraña
es vuestra Genealogia.

Zar. Si Señor, legia fue
la que me echò en la cocina:
mi Madre, al ir à nacer.

Pbil. Còmo?

Zar. Es que trataba en tripas
y yo naci amorconado,
con que fue estrella precisa
servir al asco del mundo,
al desprecio, y la desdicha.

Pbil. A quièn?

Zar. Al Marquès del Valle,
que yà es todo una morriña,
pues escupido de todos,
es mas que amo porqueria,

Arz. Narvaez, Señor invicto,
en este pide.

Pamph. Y suplica
le veais.

Pbil. Pues leed vos,
tomad, Rui Gomez de Sylva,
*Lee Rui. Gem. Suplicase à V. M. me-
diante estar aprobada la acusa-
cion contra el Marquès del Valle, se
proceda à su prision, por quanto es
necessario preceda orden de V. M.
y así parece al Consejo, &c.*

Pbil. Es esto así?

Arz. Si Señor,
el Consejo lo condena.

Pbil. Pues prendante norabuena.

Pamph. Yo probarè que es traydor,
y que ocultò la gran suma
de aquel immenso theforo,
que en piedras, en plata, y oro
juntò el Cesar Monte-Zuma.

Pbil. Digno es de tratarle así.

Arz. Señor, no os ciegue esse anhelo,
que así parezca yo al Cielo,
como èl me parece à mi.

Zar. Yà que no atendais la fama
de mi amo, aquí os parad:
còmo ha de decir verdad
el que Pamphilo se llama,
nombre tan extraordinario,
tan fucio, y tan asqueroso,
y puede ser mentiroso,
pues no està en el Kalendario;
y en fin, Señor, còmo no echas
de vér, quando te lo advierto,
que un hombre Pamphilo, y tuerto,
no ha de hacer cosa à derechas.
Capite primo quimera,
ita que en Latin Ingles,
Pamphilò tortorum es
tortangana de tortera.

Rui Gem. Callad.

Pbil.

Phil. Bien està , y ahì

que descargo dà en rigor?

Rui Gom. Lo que èl alega , Señor.

Sale Cort. Yo solo hablarè por mi.

Phil. Que no me hablaseis mandè.

Cort. Al Marquès , si lo reparas,
no hay duda , que lo mandarás,
à Hernan Cortès no sé.

Phil. Yo sí.

Cort. Te enogè tan presto,
yà conozco en tus señales,
que la estrella de mis males
en triste signò sé ha puestas:
tu Cavallerizo soy;
y como à tal me has de oír.

Phil. Essè puestas ha de servir
solo Rui Gomez desde oy.

Rui Gom. Beso tus pies.

Cort. Lo que es tuyo
recibe como hombre sabio,
que nunca el Rey hace agravio
en recobrar lo que es fuyo;
à mi me queda harto honor.

Phil. No sé yo que esso suceda
en Vassallo , que se queda
con la nota de traydor.

Cort. Còmo traydor , pese à mi:
passame el pecho mil veces,
y no me trates así.

Phil. Essè llanto no os disculpa,
yo sé si hay motivo , ò no.

Arz. Así tengo culpa yo
como el Marquès tiene culpa.

Zar. Traydor èl , llegò la mia:
mas traydor es, linda cosa
Pamphilo , porque Barbofa
lo trai en la Pamphilia.

Phil. Rui Gomez.

Rui Gom. Gran Señor.

Phil. Presò.

à la carcel al Marquès:

llevad.

Arz. Señor , mirad.

Phil. Es en vano.

Rui Gom. Triste suceso,
Señor.

Pampb. Ambicion bien vas.

Rui Go. A obedecerte me obligo.

Phil. Llevadle à la carcel digo,
y no me repliquéis mas;
pague alli sus ambiciones,
quitadle luego de ahì;
y antes que salga de aqui
ponedle gruesas prisiones.

Arz. Mirad.

Phil. Mi palabra dada
còmo se ha de quebrantar?
como Ley se ha de guardar.

Cort. Sí, mas es Ley enojada:
Reyes gobiernan las Leyes,
pèro de mi parte hallo,
que es Ley honrar à un Vassallo,
que diò à su Rey tantos Reyes,
humilde estoy à tus pies,
borra en tu enojo el exceso.

Phil. Marquès , idos ahora preso,
que yà me habiàreis despues.

Cort. Despues te verè la cara;
pues quando fui à conquistar,
nada pudiera lograr,
si tu despues aguardara:
no tuvieras tanta suma
de Reynos , que te he ganado,
si huviera al despues dexado
la prision de un Monte-Zuma.

Rui Gom. Tened paciencia , Señor.

Arz. Este es mundo , Hernan Cortès.

Pampb. Y esto hacer ultrages es
à los hombres de valor.

Cort. Vengate , infame , de mi,
aunque no estoy muerto , ingrato:
mas si estoy , pues no te mato.

Pampb. Agradece à estàr aqui.

Cort. Pues tu.

Zar. No empuñes la espada,
dexame , que si à èl me voy.

veràs que à Pamphilo doy
la mayor Pamphirolada;
què haces vil?

Rui Gom. Dadme, Marquès,
la espada, que el Rey lo ordena:
ola, traed la cadena.

Cort. Justo obedecerle es,
cadenas, yerros, prisiones
han de atormentar mis dichas,
porque siempre las desdichas
se enlazan como eslabones.

Salte un Criad. Yà està la Cadena aqui.

Rui Gom. Echadfela vos al pie.

Criad. Eflo, Señor, no lo haré,
porque no me toca à mi.

Rui Gom. Pues vos.

Criad. Mil obligaciones
confiesso atento al Marquès,
y ingratitud grande es,
pagarfelas con prisiones. *Vase.*

Rui Gom. Echadfela vos.

Zar. Cosa tan
indigna havia de hacer,
Señor, yo no he de prender
à quien me ha dado su pan. *Vase.*

Rui Gom. No havrà quien la ponga?

Pampb. Si,
que servir al Rey es Ley,
y esto lo ha mandado el Rey. *Echaf.*

Cort. Tu me aprisionas à mi:
mas si eres del Rey la mano,
cedo en tu diestra à su ley,
y el que grillos echò à un Rey,
los admite de un Tyrano;
favor dàr cadena es
de un Rey, yà me paga en ello,
que yà que no ha sido al cuello,
me la hace echar en los pies.

Arz. A Dios, que el veros quejar
de mi propio me enajena. *Vase.*

Cort. Mucho pesà la cadena.

Rui Gom. Yo os la ayudarè à llevar.

Pampb. Confiesso, que cruel soy,

mas no he de ceder jamàs.

Harto bien premiado vais
Hernan Cortès de Morroy.

*Vanse, y tocan caxas, y clarines, y
sale el Emperador, Don Juan,
y Soldados.*

Emp. A Madrid vuelvo ufano,
triumphante del caudillo Luterano,
y estraño, que yà el Rey no me reciba.

Don Juan. Yà, Señor, llega.

Dentro. Carlos Quinto viva.

Don Juan. La salva de la gente
que le acompaña suena.

Emp. España quente (fesso)
dichas, quando el amor que la pro-
duplicado en mi hijo: mas que es
effo?

què tristeza vecina

nos anuncia la voz de essa Sordina?

Don Juan. Nosè, Señor, solo sè,
que una numerosa esquadra
de gente viene de luto;
y de ellos, llega à tus plantas
uno, que es Martin Cortès.

Emp. Novedad es bien estrañal
què es esto?

Sal. Mart. Es buscar, Señor,
tu clemencia Soberana,
seguido de mis Parientes,
pues es de todos la causa.
Despues que à España trocastes,
Gran Señor, por Alemania,
defatendido mi Padre,
al Rey no ha visto la cara
fino es oy; y ahora he sabido,
quando à recibirte en marcha
me pongo, que à uua prision
publicamente llevaban
al que te ha dado el Imperio
mayor, que ha visto Monarcha
bien pude salir, Señor,
à librarle à cuchilladas,
que tengo de Hernan Cortès

la sangre, y esso sobra:
mas tu respeto

Emp. El Rey llega:
y à que satisfecho vayais,
os aguardad.

Voces. Viva el Cesar,
vivan nuestros dos Monarchas.

Salen el Rey, Arzobispo, Rui Gomez, y Acompañamiento.

Phil. Dadme, Señor, vuestro pies.

Emp. No era mucho os los negára,
quando en mi ausencia no usais
de mi poder con templanza.

Pbil. Pues en què he errado, Señor?

Emp. En escuchar lenguas falsas;
el Marquès del Valle preso!
pues las Naciones contrarias,
què diràn de mi, y de vos?
aque! , por cuyas hazañas
el mundo debe llamarle
el Decimo de la fama:
aque! , que os diò mas dominios,
que heredareis de mis canas,
en una publica carcell!

Pbil. Señor, se ha visto su causa.

Mart. Si Señor, mas quantos dicen
en ella, si no le ensalzan
mienten, y yo lo sustento.

Cort. Martin, tienes sangre hidalga,
hijo eres mio Cortés,
què tu Padre en las batallas
te diò el sér. que para mi
yà mi renombre consagra.

Pbil. Si vos.

Emp. Principe, à tener
otro Rey hombre de tanta
resolucion, no sé yo
si corona nos quedára!

Arzobispo.

Arz. Señor.

Emp. Id
à prevenir en la Sala

de Justicia, que à la Audiencia
và en persona su Monarcha.

Arz. Admire el mundo essa accion.

Emp. Yo tolerar essa infamia.

Pbil. Señor, si errè.

Emp. Andad, Philipo,
que fois mozo, y os engañan.

Mart. Basta esso para mi triumpho.

Rui. No he visto colera tanta
en el Cesar en mi vida.

Pbil. Vamos, pues que tu lo mandas.

Emp. A esse alevè, que le acusa,
antes que muerto se caiga
de verme, le assegurad.

Pbil. Vamos, y digan las salvas.

Todos. Vivan Carlos, y Philipo.

Vanse, y sale Cortès, y Zarambeque.

Cort. Por tu gusto me acompañas
en la prision, Zarambeque.

Zaramb. Si Señor, y à la Guitarra
ser paracumbe quisiera,
solo porque te alegraras.

Cort. Ay hijo, como ha llevado
tan gran golpe Doña Juana.

Zar. Señor, como llevar suele
un perro tras si una maza:
muerta està.

Cort. Ay prenda querida!
y Martin?

Zar. Buelto loco anda,
y asegura, que ha de hacer
de Pamphilo con la Panza
la batalla de Pamphilia.

Cort. Has visto, què libre que habla!

Zar. Què gana se me pasó
de darle una gaznatada,
con que le quitara el nombre;
pero, Señor, si se casa,
à un Pamphilo, le esforzoso
casarse con Doña Narrria.

Cort. Dexa locuras.

Zar. El nombre
de este Pamphilo me enfada,

porque se pronuncia , como
quando un gargajo se arranca:
cómo ha de hacer cosa buena
el que Pamphilo se llama?

*Salen el Alcalde, Doña Juana, Doña
Isabel , y Inès.*

Doña Juan. La merced os agradezco.

Alcaid. No me mandaron negàra
la entrada à nadie.

Cort. Señora,
pues vos en tan vil posada!

Doña Ju. Señor, donde vos estais,
què mas sumptuoso Alcazar?
Cómo quereis que no venga,
donde tengo presa el alma?

Cort. Quièn viene con vos?

Isab. Quien debe
sentir por bastantes causas
vu estro dolor.

Inès. Y quien yà
con llanto los platos lava,
desde que en casa no estais.

Zar. Què zalamera borracha!

Inès. Picaro, tenga respeto.

Cort. Averiguaстеis la causa
de aquel encuentro?

Doña Juana. Señor,
no fuè cosa.

Dentro. Plaza, plaza.

Sal. D. Juan. Señor el Emperador.

Cort. Què es lo que escuchan mis an-
sias?

En Alemania no està?

D. Juana. Señor Marquès, à esta sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron, os prepara
la prision: el Cesar entra.

Cort. Idos, idos, Doña Juana.

Las tres. Señor.

Cort. Idos, esta dicha
no es verdadera, es soñada,
en España el Cesar?

Sale el Emp. Si, que yo
estoy en donde os agravian
para bolver por los hombres,
que son honra de su patria.

Cort. Señor, yo, si quando el gozo
no encuentra con las palabras.

Zar. Ahora el Pamphilo verà
quien se lleva el gato al agua.

Pbil. Mucho debes à mi Padre.

Cort. Ha mas tiempo que me trata,
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.

Emp. Ola, fillas, y leed
esta causa fulminada
contra Hernan Cortès.

Arz. El Cielo
premie piedad tan hidalga.

Emp. Rui Gomez, leedla vos.

Pampb. Leed, que no le acobarda
nada al que dice verdad.

Cort. Ha si, que no me acordaba
de que soy Grande, Señor,
ola, un asiento que falta.

Pbil. Para quièn es?

Cort. Para mi,
puès què quereis, que dudàra,
que puede en qualquier Consejo
sentarse un Grande de España?

Pbil. Què ofiadia!

Emp. Que valor!
Philipo ha tenido gracia.

Arz. Cortès, mirad que sois reo.

Cort. Es verdad: mientras se aclara
mi Justicia estarè en pie,
si no es la leyenda larga,
hijo.

Mart. Señor, aqui estoy
yo, mi brazo, y esta espada.

Zar. Ay que echa chufas el mono.

Cort. Ahora se sufre, y se calla.

Lee Rui Go. Primer cargo, que encu-
brid
las Riquezas agregadas

por Monte Zuma.

Mart. Es men:::

Cort. Loco calla, ò vete de la sala.

Phil. Este es grave excesso!

Emp. Al que
un gran theforo se halla,
què toca?

Rui Gom. La tercia parte.

Emp. Pues, Philipo, aunque guardará
mucho oro, hemos de bolverle
muchissima exorbitancia;
no descubriò todo un Mundo?

Phil. Si, Gran Señor.

Emp. Pues de tantas
Provincias la tercer parte
es menester renunciárlas,
ò callar, porque con menos,
à fé que no se le paga.

Phil. Confieffo que me enseñais.

Rui Go. Segundo, que lanza, à lanza,
con Pamphilo de Narvaez,
que Ordenes Reales llevaba
de sucederle en el cargo,
peleando en la Campaña
le sacò un ojo.

Zar. Aisi huviera
sacádole las entrañas.

Pamph. Esta herida, Gran Señor,
lo publica, aun no vengada.

Emp. Si le buscastes de Guerra,
os havia de dàr de chanza?
no Señor, yo os mandè
despojarle con las Armas,
y si el un ojo os sacò,
y estabades cara, à cara,
huvieraisle vos sacado
los dos; y asi os despicarais.
Adelante.

Rui Gom. Que intentò
la Corona Mexicana
ceñirle.

Cort. Esse es un bocado,
que mi pundonor no passa.

Pamph. Yo lo probarè del modo
que gusteis.

Mart. Sois un canalla,
y à tan indigna propueffa
se responde à cuchilladas.

Pamph. No ha de ser aqui.

Emp. Tened.

Phil. Esperad.

Arz. Ha de la Guardia!

Cort. A Martinillo, à muchacho,
Jesus, y que rapazada!

Mart. Espera.

Pamph. Te he de matar.

Cort. Hijo mio de mi alma, ha picaro.

Emp. Ola, prendedlos.

Cort. Si Señor, si acaso bastan
quantos Soldados traeis,
que el Muchacho es mucha alhaja.

Arz. Pero delante del Cesar.

Cort. El vid que á su Padre agravian,
y lo mismo huviera hecho,
aunque el Cesar fuera el Papa.

Zar. Dexale que le pamphile
à Pamphilo la garganta.

Phil. Salgamos, Señor.

Emp. Salgamos.

Cort. Y cómo queda mi causa?

Emp. Esso decis, yà estais libre,
que yo os fio.

Cort. Pues abanza
Martinillo, apricta bien
los puños, y haz cuenta te hallas
entre las Barbaras Tropas
de los Valles de Trascala, *Ruido de*
que si te llamas Cortès, *espadas.*
no bolveràs á la vayna
la Espada sin la Victoria:
ay de mi, si me le matan!
no, èl escapará, y à fé,
que si yo le pillo en casa
he de darle; què he de darle?
un abrazo, y muchas gracias.

JORNADA TERCERA.

*Passa velozmente una sombra con una
acha encendida , y el Emperador
siguiendola , dando buelta à los
paños , y buelve à
salir solo.*

Somb. Cumplete à Dios la palabra,
qué en vano seguir intentas
la propia sombra que pisas.

Emp. Escucha, detente, espera,
condensado horror del ayre,
del viento quaxada niebla,
pues yà que; pero qué es esto!
por donde con ligereza,
nunca vista aquella sombra,
aquella ilusion, aquella
fantasma, à cuya amenaza
late el pecho, el alma tiembla,
para cobrarla el abysmo,
se la ha tragado la tierra:
estraño pavor! Rui Gomez,
Cardenal, no hay ahì fuera
quien me responda?

Sale D. Juan. Señor:

Arz. Qué tienes?

Rui Gom. De qué te alteras?

Cort. Qué mandas?

Zar. Qué te se ofrece?

se dispondrà la materia.

Todos. Qué es esto, Gran Señor?

Emp. Nada,
y bien digo, pues si era
aquella sombra retrato
de la muerte que se acerca,
nada és, y mucho el aviso,
de qué ya el ser nada llega:
Rui Gomez; haced que luego
mis Carrozas se prevengan;
venid acà: aquellas pobres
despreciables alhajuelas,
que mandè, que se llevassen

de Yuste à la nueva Celda,
estàn yà allà?

Rui Gom. Si Señor.

Emp. Eitimo la diligencia:

A Cortès, ahora veremos
quien mayor triumpho grangea.

Cort. Señor, yà yo en vez de glorias,
temo, que alcance miserias.

Emp. Venid acà: haveis estado
en la Vera de Plafencia?

Cort. Si Señor, y muchas veces.

Emp. Me dicen, que es braba tierra
para dàr una Batalla.

Cort. Si Señor, es descubierta,
muy abundante, y florida;
pèro vos hablais de veras?

Emp. Si Cortès, de una Batalla
la deseo hacer Palestra.

Cort. Pues, Señor, mandar hacer
los enemigos de cera,
pues gracias à Dios, España
oy està apacible, y quieta:
vereis en que breve instante
vamos indiendo cabezas.

Arz. No sé qué deba inferir
de las palabras del César.

Zar. Con la chochèz los dos viejos
se han buelto niños de teta.

Emp. Don Juan.

Don Juan. Señor.

Emp. Arzobispo.

Arzob. Qué mandais?

Emp. Yà el caso llega
de despedirme de todos,
y asì del primero sea
de Philipo: id, y decidle
que Carlos Quinto le dexa,
que su Maestro se aparta,
y su Padre se le ausenta:
ay compafsion! no en mil lanto
se desate mi entereza.

Los dos. Señor.

Emp. Haced lo que os mando

decidle , que si desea
darme un abrazo , no tarde,
pues puede ser que no pueda
despues , porque ya en el mundo
no hay cosa que me detenga .

Arz. Posible es , Cesar Augusto,
que querais que tales nuevas
le llevemos?

Don Juan. Tan amargas
noticias , y tan funestas
nos encargais?

Emp. Como es esto?
ya me empezais la obediencia
à negar , hijos , mirad,
que vuestra lealtad se arriesga.

Arz. Solo tan fuerte conjuro
obedeceros me hiciera.

D. Juan. Vamos , pues vos lo mandais.

Rui Gom. Què resolucion tan cuerda!

Zar. El Cesar se mete Frayle,
pues yo desde oy busco ortera,
y alforjas , y dexo el mundo,
que tan mal Zarambequea.

Emp. Què es esto , lloras Cortès?
vos ahora mostrais flaqueza?
aqueste brazo , instrumento
de la muerte titubèa,
que es esto valor del mundo!

Cort. Señor , que no soy de piedra,
què os ausentais , y me falta
muralla , amparo , y defenfa:
mis Pleytos no concluidos,
salì en la fianza vuestra,
si el fiador se retira,
el principal luego quiebra;
yo os debì , que perdonais
à Martin la inadvertencia,
que en vuestra presencia obrò;
pero Narvaez no cessa
de infamarme con su voz,
y otro modo no me queda
de probarle su mentira,
sino es sacarle la lengua

en público desafio,
y á feè , que es ardua la empresa,
que es Narvaez Cavallero,
y hay valor donde hay Nobleza:
ya le he retado , Señor,
y èl el desafio aceta,

y solo para el combate
nos falta vuestra licencia:
quisiera fuèssis testigo
de ver en mi mano yerta,
cómo se blande la lanza,
cómo se ajusta la rienda,
cómo se afirma el estrivo,
cómo el escudo se estrecha,
y cómo al terrible choque
la tierra , y el ayre tiemblan;
porqué aunque estoy tan cansado,
sin brazos casi , y sin piernas,
el corazon no envejece,
y esse suple por la fuerza:
como sé que solo vos
entendeis de esta materia,
os quisiera enamorar,
y sé que lo consiguiere;
pues estando à vuestros ojos,
me bastarà su influencia
para hacer pasmos : yo sé,
que una buena tarde os diera:
mas si me faltais , Señor,
aunque maravillas sepa
executar , ni ha de haver
quien las celebre , ni entienda.
Esto lloro : mas Cortès,
tu eres infelìz , paciencia.

Emp. Hernando , ya no soy yo
quien à Castilla gobierna,
pedid el Campo à Philipo,
si se ajusta su conciencia
con permitir esos duelos,
ya no mando yo , y èl reyna.

Cort. Pues ya murìo Hernan Cortès.

Zar. Dios en el Cielo le tenga.

*Salen el Rey, Philipo, el Arzobispo,
Don Juan, Pampbilo,
y Martin.*

Pbil. Señor, qué es esto?

Emp. Philipo

es lo que es justo que sea,
oy à Yuste me retiro.

Pbil. Pues, Señor, cómo me dexas
con el excesivo peso
de una carga tan inmensa?

Emp. Para ayudarte à llevarla,
voy yo à pedir en su Iglesia
fuerzas à Dios.

Pbil. Padre mio,
mi Rey, mi Señor, mi Cesar,
reynando tu, soy yo Rey,
mira que tantas Diademas
sin Atlante tan robusto
no caben en mi cabeza:
compadezcate mi ahogo.

Emp. Philipo, no me enternezcas,
mira que he visto la imagen
de mi Muerte, y quando llega
la sombra de su Guadaña,
ha de estar su cuerpo cerca;
qué hago yo con los dominios,
que en poco tiempo se dexan,
si aventuro los que duran,
sin que nunca descaezcan?
el mayor Señor te dexo
del mundo, el Sol dà la buelta,
y quantas Regiones doran,
tu triumphante planta besan,
gracias Philipo à Vassallos
como éste, ellos son las prendas
del corazon que te dexo:
tratalos con gran clemencia,
particularmente al pobre,
como acrehedor de tu hacienda,
que eres Padre universal,
y si à socorrerle anhelas,
no haces mas que adelantarle
una porcion de su herencia;

hijo, si quieres corona,
ten gran respeto à la Iglesia,
mira que es Dios muy zeloso,
y siendo su Esposa ella,
siente que se la maltraten,
y luego al punto lo venga:
en la mitad de tus triumphos,
tus glorias, y tus grandezas,
piensa que te has de morir,
y que son perecederas,
que no hay mejor consejero
que el de la propia conciencia;
y esto, y el temor de Dios,
todas las cosas aciertan:
mas te quisiera decir,
pero el dolor no me dexa,
y el deseo de salir
de una vez de aquesta Regia
vana pompa, que à los hombres
los hechiza, y embelesa,
à Dios hijo: las Carrozas.

Pbil. Padre (ay de mi!) yo quisiera
acompañaros.

Emp. No hijo,
con que el Arzobispo venga,
y Don Juan, tengo bastante;
à Hernan Cortés te encomienda
mi amor, mira que merece
que le honres mucho, y le quieras.

Cort. Señor, yo no acierto à hablar.

Zar. Hasta à mi el moco me cuelga.

Arz. Tierno lance!

Rui Gom. Ilustre accion!

Mart. Padre, no así te entristezcas.

Cort. Ay hijo! no sabes tu
qué trabajos nos esperan.

Pampb. El Cesar yà retirado,
la esperanza à vivir vuelva
de conseguir mi intencion.

Pbil. Partid mi Padre?

Rui Gom. Yà vuelan
las Carrozas.

Pbil. Pues yà no es

de la Magestad decencia
mostrar que nada le immuta.

Cort. Oy , que à vuestro cargo queda
mi amparo.

Phil. Ya me quereis
reconvenir con la oferta,
que mi Padre os hizo?

Cort. Vos
debeis atender à ella,
pues os toca mas que à mi.

Phil. No he menester advertencias.

Cort. Vès, hijo, como te digo
yo bien.

Mart. Qué esto se consienta!

Pamph. Lo que pedirà Cortès
es, que puesto que oy me reta,
el campo nos concedais.

Phil. Yo lo verè , pero sea
profiguiendose en Justicia
la Causa , hasta la Sentencia;
pues aunque en la Lid , su honor
quede libre , à mi me resta
quedar satisfecho , vos
Rui Gomez , si la Palestra
les concedo , vos sereis
quien cuidar del todo deba
de la funcion.

Mart. Ved , Señor,
que conmigo es la pelèa,
que mi Padre esta yá viejo.

Zar. Yà el pulguillas cosquillèa.

Cort. Quien os mete en esso à vos
niño , pues en mi presència
haveis vos de hablar?

Mart. Por esso
hablo con tanta modestia,
que si nõ de un infame :::

Cort. Tente
Martin , pues què desvergüenza!

Pam. Dexadle hablar , que en rapaces
todo es gracia.

Mart. Yà està cerca
el tiempo de ver la gracia

con que os quito la cabeza.

Phil. Un arrojito consentido
dà à tanto yerro licencia:
Cortès, reprimid locuras
de vuestro hijo.

Cort. Si no hay fenda
de reportarle , Señor.

Pam. Es, que quando á mí se atreva,
le sabrè yo castigar.

Cort. Señor Narvaez , con flemma
castigarle, foy su Padre
yo , y me hace andar à las bueltas.

Pamph. Si vos no podeis.

Cort. Narvaez,
mucho hablais , y no quisiera
que se os fuesse por la boca
con el enojo la fuerza.

Phil. Pongamos el hombro al peso,
cuidados , que es toda nuestra
la carga , y à Hernan Cortès.
hasta que el todo fenezca
de la causa , no bolvais
à Palacio.

Vase.

Cort. Así me echa
vuestra Magestad! así
cumple el encargo del Cesar!

Rui Gom. Vuestras cosas vãn muy mal
Cortès, sabe Dios me pesa!

Cort. Què hemos de hacer , Dios lo
quiere.

Pamph. Oy podrà ser que se vea,
que no siempre la fortuna
ha de estar de parte vuestra.

Cort. Yà nos veremos Narvaez.

Mart. Vive Dios , que quien tolera
tanto , ni es mi Padre , ni
tiene fangre de mis venas,
no valdrà mas ir , y à este
perro :::

Cort. Martinillo espera,
què tienes?

Mart. Qué he de tener?
dexa que vaya , y el ethna

de mi corage , à cenizas
à un mal nacido refuelva:
vive Dios!

Cort. Havráse visto
la colerilla que muestra
el mozuelo? no se tratan
de essa fuerte estas materias.

Zar. Tiene el feor arrancapinos
mucha razon , que se atreva
un hombre solo á un mil hombres,
es una grande insolencia.

Mart. Picaro, pues si me irritas.

Zar. Yà no chisto , feo pateta.

Cort. Martin , declarada està
la fortuna por adversa,
baculo de mi vejèz,
espejo de mis proezas,
aqui de la sangre illustre
de Cortés , que no nos venzan
los pesares , no hijo mio.

Mart. Era facil que esso fuera?

Cort. Arrimate à mi.

Mart. Señor,
pondrè mi boca en tu huella,
mas concedeme un favor.

Cort. Qual?

Mart. Salir á la pelèa.

Cort. Calla, niño, no seas terco:
ven , y à tu Madre consuela,
que essotro me toca á mi.

Mart. Si yo matadole huviera,
no andariamos en esto.

Cort. No imagines que me pesa
verte guapo; pero hijo,
no hay valor si no hay prudencia.

Zar. Sobre que es un entremès,
vèr al viejo vuelto vieja,
dando consejos , y al mozo
andar echando pendencies;
si él fuera mio , à azotazos
le quitára la sobervia,

*Vanse , y salen Doña Juana , Inés,
y Don Juan.*

Don Ju. Mucho debe vuestro esposo
Señora , al Emperador;
pues en medio del fervor
con que camina al reposo
de Yuste , me hizo venir
al Señor Marqués à hablar
de su parte.

Doña Juana. Yà tardar
no puede , y yo que decir,
mientras tanto os tengo, Inés.

Inés. Señora?

Doña Ju. Llama al instante
à Doña Isabèl.

Juan. Què amante
fuè tan infelice , pues
quando conserva la llama
de amor , se anega en sus zelos!

Sale Doña Isab. Què me mandais? mas
ay Cielos!

Doña Ju. Conoceis aquesta Dama?

Juan. Dadme , para responder,
tiempo , porque assegurar
que la he sabido estimar,
no es saberla conocer:
confiesso , que bien sabia
en Nueva España quien era,
pero mudando de esfera,
muddè de fisonomia:
dos veces de su rigor
me ultrajaron los desvelos,
y entre dos nieblas de zelos
mal se descubre un amor:
yo vine à lo que sabeis,
si otra platica mezclais,
dadme licencia.

Doña Juan. Callais,
no veis que se và , què haceis?

Isab. Atender solo al respero
vuestro: mas habiendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dexar en efecto.

Inés. Buena alhaja en casa havia.

Isab. Mi credito en opiniones.

Don

Don Ju. Ojalà encontréis razones
que desvanezcan la mia.

Doña Isab. Narvaez me sirvió tyrano,
yo en España á Cortès figo,
luego estàr con su enemigo
no es querer darle la mano,
à haverle admitido yo,
yà que en España me viera,
de sus Deudos me valiera,
mas de sus contrarios no;
jamàs lo pude sufrir,
dèl lo podeis escuchar,
que yo le fabré matar,
ò se lo harè referir,
que soy muger , vive Dios,
que sólo si te perdiera,
fuera por su honor , y fuera.

D. Ju. Por quièn , Señora?

Isab. Por vos,
pero fuera dandoos muerte.

Inès. No està muy malo el embozo,
y rebienta por el mozo.

Doña Ju. De Doña Isàbel la suerte
à mi casa la ha traído
buscandoos, sin mas cuidado,
lo que en ella haya passado,
pues ya sé que ha sucedido
con Martin no sé que lance,
rapazada vino à ser;
y en fin , yo à vuestra muger
os la guardo en todo trance.

Inès. Alcahuetica es mi Ama.

D. Ju. No sé que gracias, Señora,
serán bastantes.

*Salen Cortès , Martin , y Zaram-
beque.*

Zar. Mi Amo!

Cort. Dame los brazos, Esposa.

Doña Ju. Mi bien , seais bien venido.

Cort. Señor Don Juan , tanta honra
en mi casa ! à ver venis
tan despreciable periona?

D. Juan. Señor , hombres como yo :::

Zar. Sacudete de essa roncha.

D. Juan. Jamàs las obligaciones,
que les asisiten , ignoran,
sé que fui vuestro criado.

Cort. Effeno era allà entre mis pompas,
mis triumphos , y mis grandezas,
que yà es otro tiempo ahora,
y un Cavallero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.

Mart. Este hombre dà en enfadarme,
y no ha de sacar la costa.

Don Ju. El Emperador me embia
desde el camino.

Cort. Ola , ola,
una filla.

D. Juan. Què intentais?

Cort. Que usted el sombrero se ponga,
y se siente , y yo le escuche
en pie , y quitada la gorra,
que los mensajes de un Rey
no se escuchan de otra forma.

D. Juan. Señor.

Cort. Què , quereis que ignore
circunstancia tan forzoia?

D. Juan. Vaya , pues vos lo mandais.

Zar. El Viejo es todo candongas.

D. Juan. El Cesar dice que siente,
que han de ir malas vuestras cosas,
que no lleva otro dolor,
que el faltaros; quando os sobran
enemigos; y que si

el Rey , à lo que à vos toca
no atendiesse , à èl acudais,
pues de quanto le propongan
se ha apartado, y solo à vos
su amparo, y tu oïdo otorga.

Cort. No dice mas?

Don Juan. No Señor.

Cort. Pues levantaos ahora,
que ahora hablo yo, y que se trueque
es fuerza la ceremonia:
decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras



no caben las dignas gracias
en la que es agena boca;
y afsi à ponerla en su planta
yo mismo voy: Martin, Postas.

Doña Juana, y *Mart.* Señor.

Cort. No tiene remedio,
quando el Cesar me remozza
con sus favores, havia
yo de faltar? linda historia,
aunque me costára haver
de correr toda la Europa.

D. Juana. Ved, que en vuestra edad
peligra con tal exceso.

Cort. Señora,
aunque estoy viejo, soy mozo
para lo que á mi me importa:
Zarambeque, Postas digo.

Zar. Postas, y si te se antojan
de perdigones, y valas,
te traeré catorce alforjas.

D. Juan. Vos me havies de perdonar,
si el otro dia ocasiona
Don Martin, que en vuestra casa.

Cort. Que no hablemos de essas cosas.

Doña Juan. Sabed que Doña Isabèl
es de Don Juan digna Esposa.

Mart. Qué oigo penas!

Isab. Una esclava
soy vuestra, que por vos logra
muchas dichas, que oy configue.

Cort. Eſto tenemos ahora?
venid, y me informareis
mientras me calzo las botas.

D. Juan. Yo osiré à servir, Señor.

Cort. Que un Cavallero proponga
con Habito essa indecencia!
Jesus, qué accion tan impropia!

Mart. Que es esto, Madre?

Doña Juana. Martin,
que à esta Dama la enamora
Don Juan en Mexico, y que
le vino buscando ansiosa,
por que Narvaez la queria.

Mart. No digas mas, que me sobra
para no acordarme de ella,
que en ella los ojos ponga
esse traydor: de lo que él
ha estimado, ni aun la sombra.

*Vanse, y sale el Emperador en habi-
so humilde negro, con un vaculo en
la mano, y Fray Pedro de
Soto con el.*

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto
me ha contado

Fray Francisco, como advierte mi
cuidado,

cosa que tocar deba (va
à Emperador, ni la atencion me lle-
mas que la vida que à seguir pro-
meto,

que en discursos de celda no me
meto:

valgame Dios!

Fr. Ped. Qué siente
vuestra Cesarea Magestad.

Emp. Que intenté
à cavallo montar, y resistillo,
y me caigo de un pobte Jumentillo;
oy queriendo ir en èl he dado en
tierra.

Fr. Ped. Pues à fé que la Guerra
no ha tenido Cavallero mas ligero.

Emp. Ni pistola mejor de Cavallero,
pero Fr. Pedro todo al fin se passa
Tocan una Campana.

à que tocan?

Fr. Ped. Señal hacen en casa
à Vilperas, pero esto no me obliga,
pues me mandan, Señor, que à vos
os siga.

Emp. Harto yerran el modo,
pues ignoran, que Dios es antes que
todo;

obedeced aquella lengua muda,
pues manda Dios por ella se le
acuda.

Fr.

Fr. Ped. Señor , pues vos:::

Emp. No repliqueis amigo, (migo,
Dios os espera, y Dios queda con-
no temais , que en la fè que nos
igualá,

ni à mi, ni à vos suceda cosa mala.

Fr. Ped. Al Coro voy del templo.

Emp. Id en paz.

Fr. Ped. Què virtud! què amor! què
exemplo!

Sal. Cort. A fè, que he corrido bien,
y me diràn que soy viejo,
aun tengo brio: buscando
el quarto del Cesar vengo
por los claustros; pero allí
un hombre , que en los arceos
pobres, ha de ser algun
criado, indicioso advierto,
preguntaréle por él.

Emp. Quièn no embidia este folsiego!
A Señor , que haya perdido
tanta edad sin conocerlo.

Cort. A buen hombre:

Emp. Quien::: mas este
no es Cortès , callar intento,
que segun habla, sin duda
no me conoció.

Cort. A escudero.

Emp. Disimulando la voz,
y embozando con el lienzo
el rostro, le he de tener
por algun rato suspenso.

Cort. Del Emperador el quarto
donde està?

Emp. No lo sé cierto,
que el Emperador no tiene
nada propio en el Convento.

Cort. Pues habitará en lo extraño.

Emp. Todo para él es ageno.

Cort. Con buen Philósofo he dado:
lo que yo , amigo , deseo
es saber donde està el Cesar.

Emp. En ninguna parte , puelto

que yà murid para el mundo.

Cort. Tengale Dios en el Cielo;
pero à fè, que si acabò,
es buen entretenimiento
divertirse en embiarme
recados , despues de muerto.

Emp. Bueno ha estado.

Cort. Aquesta voz,

que yo la conozco creo:
amigo , si no quereis,
que todo á rodar lo echemos
enfadandome , tratad
de no apurarme , diciendo
qual es sa Palacio.

Emp. Amigo,

Palacio no hay nada de esso,
una Celda tiene , y essa
le sobra lo mas del tiempo,
no hay aqui yà Emperador:
que vos buscais, segun pienso,
à Carlos de Austria.

Cort. Este hombre

apura mi sufrimiento:
què mas tiene esso que essotro?

Emp. Mucho, Cortès , no es lo mes-
mo *Descubresè.*

mi persona, que mi cargo.

Cort. Señor , à essas plantas puesto,
de no haveros conocido,
perdon os pido.

Emp. Qué bueno;

antes el no conocerme
es lo que yo os agradezco:
à desfigurarme aspiro
de aquello que fui primero,
y me lifongea mas
el que me conoce menos.

Cort. Si Señor , à fè, que vais
por el camino derecho.

Emp. A què venis?

Cort. A rendiros

las gracias por lo que os debo.

Emp. Para que quiero yo gracias.

Cort. Decis muy bien , à què efecto
es dâr gracias à quien viene
à hartarse de jubileos?

Emp. Vuestras cosas còmo van?

Cort. En aquel instante mismo
que os ausentasteis , el Rey
bolvió à su enojo primero,
duda en concederme el Campo,
y manda seguir el Pleyto.

Emp. Esperaos , amigo mio,
un instante , que yà buelvo.

Cort. Valgame Dios! un Monarcha
tan poderoso , y excelso
reducido à esta miseria!
Hernan Cortès , tus desprecios
estrañas , à sè , que tienes
para verte buen espejo.

Emp. Tomad , Vassallo querido,
del que algun dia fue vuestro
Señor , esse Villatico,
y en viendo de mala el cuento,
dadle al Rey ; y à Dios hijo,
que hacen señal à silencio:

Tocan Campana.

soy subdito , y es preciso
obedecer.

Cort. El consuelo
de besaros los pies no
me negueis.

Emp. A Dios , no puedo
detenerme , à Dios , à Dios.

Abrazale.

Cort. Si en lagrimas no me anego,
de marmol soy , Cesar mio,
mi Señor , mi Rey , mi Dueño,
pisa el mundo que te he dado,
pues tienes en dos Imperios
dos Orbes que te obedezcan:
mas ay , que no oye mis ecos!
mucho has dexado por Dios,
no te dexarà sin premio:
voy à montar à cavallo,
pues à Don Juan no consiento

traer la respuesta , y voy
rota el alma , herido el pecho
de un Santo Exemplar que avisa,
que gloria mundana es viento. *Vase.*

*Tocan caxas , y salen el Rey , el Ar-
zobispo , Pamphilo , Rui Gomez ,
y Martin.*

Pam. Pues aquel parche , Gran Señor,
herido
al duro encuentro llama.

Mart. Pues el Clarin al ayre que le
inflama,
commueve el corazon , hiere el oïdo.

Pampb. Vuestra licencia pido
para el reto , que yà tengo aplazado.

Mart. Configa mi cuidado
la Lid , que es conseguir el venci-
miento,
que tengo gana de salir del quento.

Pam. Còmo vos , en presencia
del Rey offais hablar con indecencia?

Mart. Como en qualquiera parte es-
toy yo , donde
como ie habla se responde.

Pam. Agradeced al sitio.

Mart. Al sitio miro,
que si no , à donde fuerais de un sus-
piro?

Pbil. Basta Cortès.

Mart. Y sobra;
pero no me tengais con la zozobra
de lo mucho , Señor , que à tardar
yerro
en asistir.

Pampb. A donde?

Mart. A vuestro entierro.

Rui Gom. Haveis vilto rapaz mas arro-
jado?

Arz. Tal sangre de los suyos ha here-
dado.

Zar. El demonio del chico es una Ar-
dilla,

el mayor Licenciado albondonguilla,
hablador que se ha visto.

Sale D. Juan. Ya está hecho
lo que mandasteis.

Pbil. Un prudente pecho
de todo se rezela, (la
D. Juan, y yo pretendo con caute-
de Narvaez inquirir lo que mueve
á mas pasión, que la que mostrar
debe

Cortès, Narvaez, engañados
en presumir estuvisteis,
que esse Clarin, y essa Caja
à la Batalla os inciten,
que despues que el postrer duelo
en Valladolid permite,
el Emperador mi Padre,
tan barbara Ley prohíbe;
y esto me ha representado
mi Consejo, en esto insiste
y assi este medio cese,
de que el caso se averigüe.

Pamph. Señor.

Arz. Què Christiano Rey
costumbres de los Gentiles
ha de authorizar?

Zar. Me alegro,
para que chifgaravises
no nos mareen: mas solo
lo que aqui debe sentirse
es, que à Pamphilo no haya
quien el alma le pamphile.

Pam. Pues, Señor, yà que las armas
nos niegas, seguir permite
el juicio contra Cortès.

Mart. Yo ayudarè à los que escriben,
que pues que traigo en la cinta
pluma, que en sangre se tiñe,
yo dexarè al primer rasgo
mi honor claro, puro, y libre.

Zar. Y mas si sobre una letra
pones tu cuerpo por tilde.

Pbil. La causa proseguirà

mientras las falvas publiquen,
que à Aragón hago Jornada.

Sale un Soldado. Señor.

Pbil. Què hay, que traes? prosigue.

Sold. Sobre un lance casual,
con escandalo indecible,
de Narvaez al Secretario
ahora à la carcel conducen.

Pam. Què escucho, Cielos!

Pbil. Què excesso
contra quien tan bien me sirve!

Sold. Tambien los Papeles llevan,
quantos por si propios dicen
que son de Narvaez.

Pamph. Señor,
Cielos Divinos, perdime
para siempre!

Zar. Oigan que cara
ha puesto de parce mihi.

Pbil. Què es esto Narvaez?

Pamph. Señor, yo,
si es verdad quanto dixes,
no dudeis.

Pbil. Que he de dudar?

Pam. Que aquellos que me persiguen.

Mart. Quien os persigue, Narvaez,
quando sois vos quien nacisteis
à perseguirlos à todos?

Pam. Ay suceso mas terrible!

Pbil. Narvaez, mucho lo siento.

Arz. O sabio Monarcha, insigne
Salomòn eres segundo.

Rui Gom. La fama assi lo publique.

Pbil. Idos à vuestra posada,
y no temais que peligre
vuestro Secretario.

Pam. Irème
donde de afrentado, y triste
mi confusion me sepulte,
pues mi conciencia me oprime. *Vas.*

Mart. Oid antes.

Pbil. Donde vais?

Mart. Tengo, Señor, que decirle.

Pbil. Estaos quedo, mi Jornada
Arzobispo se publique
para mañana.

Sale Cort. Què escucho!
el Rey se va sin oirme.

Rui Gom. Señor: Hernan Cortès entra.

Pbil. Què es esto? pues no le dixè
que no me viesè la cara?

Cort. Es verdad: mas no permiten
mis lealtades que padezca
el Sol que adora esse eclipse.

Pbil. Bien està.

Cort. Mirad, Señor.

Pbil. Sois necio.

Cort. Soy infelice!

Pbil. No os he de oír.

Arz. Aùn porfia.

Rui Gom. Es que la razon le afsiste.

Pbil. Idos, pues.

Cort. Qué es que vaya?
hasta aqui pudo sufrirse
tanta sinrazon, yà el resto
echò mi suerte; y que aspire
à deteneros me obliga.

Coge al Rey de una liga, y detienele.

Arz. Qué ha sido aquello?

Rui Gom. Es afsirle
de la liga, y detenerle.

Mart. Fuerte arrojò!

Zar. O Viejo insigne!

Cort. Vuestra Magestad, Señor,
atienda à Cortès; y mire,
que con la capa que cubre,
y con la espada que ciñe
le ha ganado mas Imperios,
que por sí gobierna, y rije:
no me buelva las espaldas,
aunque contra mi se irrite,
que nunca las bolvi yo
con mas trabajos que Ulises:
à millares de Esquadrones,
que à un mismo tiempo me embif-
ren:

juzgue piadoso mi causa,
deme Campo donde lidie,
no dè lugar à que digan
adagios antiguos tristes,
en la Corte anda Cortès
del Catholico Phelipe,
viejo, y cargado de Pleytos,
que afsi medra quien bien sirve.

Arz. Enojado el Rey le mira,
que de la vida le prive
temo:

D. Juan. Ahora manda prenderle.

Pbil. Padre, vos solo pudisteis
detener al Sol el Curso,
porque à tu Cielo os sublime,
la mucha razon te hace
obrar recto, y hablar libre,
no me espanto: està yà hechos
essos brazos invencibles
à aprisionar los Monarchas,
y echarme grillos quisisteis
de lagrimas, que detienen,
y de brazos que comprimen;
haced llamar à los vuestros,
que antes que el Sol agonice,
se havrà visto vuestra causa.

Cort. De veròy al Cesar vine,
el fuè de hallaros piadoso
el vaticinio felice.

Pbil. Padre, à Dios, dadme un abrazo.

Cort. Por vos este blanco Cisne,
Fenix serà, que renazca
de las cenizas que abrigue.

Rui Go. Hablarle el Rey tan templado.

Arz. No enojarse el Rey de oírle.

Don Juan. El Rey tan trocado?

Pbil. Vamos.

Todos. Señor, què es esto?

Pbil. Si dice
el corazon lo que siente,
él se apasionò, temile;
y solo tan Gran Varon
al animo que me afsiste

pudo alterar , que es el rostro
de la razon muy terrible.

Cort. Ea Martin , yà esto vâ
de otra fuerte.

Mart. No te dixè
yo , Señor , que no servia
de nada el ser uno humilde?

Cort. Pues vés , aun no me asseguro:
mas , pues el Rey lo permite,
Zarambeque , à Doña Juana
vè à llamar : oyes , y diles,
que vengan à armarme mis
Escuderos , que decirme
el Rey , que oy se vè mi causa,
es que quiere que oy se lidie.

Zar. Volando voy , y volando
vendrán ellos.

Mart. Que àun porfies
en querer salir , Señor,
quando el Campo que se pide
el Rey à mi me le niega.

Cort. Luego tu algo le dixiste.

Mart. Yo , Señor.

Cort. Habla rapaz.

Mart. Dixele :::

Cort. No te retires.

Mart. Que yo queria pelear.

Cort. Vive Dios!

Mart. No te amohines.

Cort. Que si levanto el baston.

Mart. Haràs que yo mé arrodille:
mas si no fueras mi Padre:

Cort. Què havias de hacer?

Mart. Reducirte
à mas pedazos que Estrellas
tienen los once viriles,
que no ha nacido en la tierra
hombre , que vivir confie
despues de que me amenace.

Cort. Ven acà , que bien hicistes
en querer salvar la vida
de tu Padre ; pero apique
de perder la tuya tu:

tambien , effo era morirme ,
abrazame.

Mart. Para què ,
si me albagas , y me riñes?

Cort. Vamos , no seas sobervio.

*Salen Doña Juana , Doña Isabèl,
Inès , y Zarambeque , y dos Cria-
dos con una fuente , y unas
Armas*

Doña Ju. Señor , què hay que nos ali-
vie,
que à llamarme embias?

Doña Isab. Señor,
tenemos nuevas felices.

Inès. Amo mio , hay en Palacio
prevenido algun combite,
que à èl nos traen ?

Cort. Esto es Señora:
mas què es aquellos clarines?
Tocan Caja , y Clarin.

sin duda el duelo señalan:
dadme las armas , vestidme.

Mart. Que son para mi. *Vase.*

Sale Don Juan. Señor,
albricias vengo à pedirte.

Cort. Si es de que salgo al Combate,
presto fabrè prevenirme
las armas.

Don Juan. No hay para que,
que lo que effe vando dice
es , que por las calles , y plazas
manda pregonar Phelipe.

*Descubrese el Rey en un sitial , y sa-
len el Arzobispo , y Rui
Gomez.*

Phil Yo lo dirè , que no tuvo
Rey , en quanto el Orbe ciñe
mejor Vassallo que vos,
que estais yà dado por libre
de la nota , que Narvaez
os puso , siendo sus fines ,

segun se vió en sus Papeles;
y en la confesion que hice
tomar à su Secretario,
destruir el mas insignie
Campeon, que tuvo España,
y él, porque no le castigue
huyendo và, y por no oír
el que essa salva publique.

Voces Viva, viva Hernan Cortès,
mueran los que le persiguen.

Pbil. Què, quieres màs?

Cort. Que porque
mas en tu opinion te afirmes,
hagas leer esse Villette
del Cesar.

Lee el Arzob. Por si se exime
algun testigo en la causá
de Cortès, de no decirte
la verdad, si un Cesar es
buen testigo, que acredite:
Hernan Cortès es leal,
y basta que yo lo firme:
Carlos de Austria.

Pbil. Abrazadme,

Hector nuevo, invicto Aquiles,
Virrey de la Nueva España.

Cort. Si es, Señor, para servirte,
yo lo acepto.

Mart. Que se escape,
fin que la vida le quite
aquel traydor!

Don Juan. Gran Señor,
en dia que es tan felice,
à la mano de esta Dama
anhelo.

Pbil. Si tu lo pides,
solo falta el que conceda.

Isab. Tuya soy constante, y firme.

Doña Ju. Acabaronse mis penas.

Zar. Inés, esos alfeñiques.

Inés. Allà van essas Alcorzas.

Rui Gon. Mil norabuenas recibe,
Hernan Cortès.

Cort. Mis trabajos
dieron fin.

Todos. Si es que consigue
el Pleyto de Hernan Cortès:
Perdoneis al que lo escribe.

F I N.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz y Arbeloa , Presbytero , Abogado de los Reales Consejos , y Theniente Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , &c. Por la presente , y por lo que à Nos toca , damos licencia para que se pueda imprimir , è imprima la Comedia intitulada : *Pleyto de Hernan Cortès* , su Autor Don Joseph Cañizares , mediante que de nuestrò orden ha sido vista , y reconocida , y parece no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fé , y buenas costumbres. Fecha en Madrid à diez y siete de Noviembre de mil setecientos sesenta y uno.

Lic. Armendariz.

Por su mandado,

Miguèl Machin y Castillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que por los Señores del se ha concedido Licencia à Pedro Asensio , Mercader de Libros en esta Corte , para que por una vez pueda imprimir , y vender la Comedia intitulada : *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaez* , su Autor Don Joseph de Cañizares , con que la impresion se haga en papel fino , buena estampa , y por el original que và rubricado , y firmado al fin de mi firma ; y que antes que se venda se traiga al Consejo dicha Comedia impressa , junto con su original , y Certificacion del Corrector de estar conformes , para que se tasse el precio à que se ha de vender , guardando en la impresion lo dispuesto , y prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de estos Reynos : Y para que conte , lo firmè en Madrid à treinta y uno de Octubre de mil setecientos sesenta y uno.

D. Joseph Antonio de Yarza.

FEA DE ERRATAS.

PAG. 4. col. 1. linea 4. *beridos*, lee heri dos. Pag. 22. col. 2. lin. 37. *uuu*, lee una. Pag. 25. col. 1. lin. 26. *aisi*, lee así. Pag. 26. col. 2. lin. 24. *indiendo*, lee endiendo. Pag. 32. col. 1. lin. 15. *annque*, lee aunque.

Esta Comedia, cuyo titulo es: *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaez*, con estas erratas corresponde à su original. Madrid y Diciembre diez y nueve de mil setecientos sesenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez
Ollero,
Corrector general por S. M.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habiendose visto por los Señores dél la Comedia intitulada: *El Pleyto de Hernan Cortès*, su autor Don Joseph Canizares, que con licencia de dichos Señores, concedida à Pedro Afensio, Mercader de Libros en esta Corte, ha sido impresa, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicha Comedia parece tiene cinco sin principios, ni tablas, que à este respecto importa treinta maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: Y para que conste, firmé en Madrid à ocho de Enero de mil setecientos sesenta y dos.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Se ballarà en el Puesto de Pedro Afensio en las Gradass de S. Phelipe el Real.